

José Bengoa

# Historia del pueblo mapuche

Siglo XIX y XX



HISTORIA

## CAPÍTULO II

### LAS AGRUPACIONES MAPUCHES EN EL SIGLO XIX

Al comenzar el siglo XIX, la sociedad mapuche se dividía en un conjunto de agrupaciones o grupos de cacicazgos, que se comportarán de manera característica durante las guerras de ocupación de la Araucanía. Estas agrupaciones tenían jefes (loncos) y figuras principales, que fueron los actores de la historia mapuche. La historia oral mapuche recuerda principalmente las historias del lonco, de los malones que realizó, de los ataques que tuvo el rucahue, de las guerras en que participó. Se han mantenido hasta el día de hoy los himnos y canciones que acompañaban a estos grandes guerreros cuando partían a sus campañas. La tradición mantiene el recuerdo de estas agrupaciones territoriales, dirigidas por un antiguo lonco. La nostalgia de un pasado de libertad y relativa riqueza, se confunde con el orgullo de proceder de una herencia altiva.

La sociedad mapuche del siglo diecinueve estaba construida sobre un complejo sistema de alianzas matrimoniales entre los principales cabecillas de las grandes familias, que seguían siendo las unidades básicas de esta sociedad. El sistema de matrimonios entre los mapuches del siglo pasado era extremadamente abierto: cada hombre buscaba mujer en otras familias, teniendo como único impedimento la suya propia; el criterio era tan abierto que, a través de la poligamia, permitía a un cacique rico e importante emparentarse con veinte o más familias de una amplia región. Los cruces familísticos eran, por lo tanto, extremadamente complejos y amplios, y podemos percibir que regiones enteras estaban completamente emparentadas; ésta es la base de las grandes agrupaciones mapuches del siglo diecinueve.

La relación con las autoridades españolas nos parece la explicación del origen de estas grandes agrupaciones. Tal como se ha señalado, ya en el siglo dieciocho los butamapus eran una realidad, al menos en su contacto con los gobernadores de Chile; esto fue provocando la preeminencia de algunos cacicazgos en relación a la gran mayoría. Las alianzas matrimoniales la fueron consolidando, y la riqueza ganadera, juntamente con la gran cantidad de hijos, parientes y mocetones la consolidó.

Las familias realizaban complejas alianzas –y subordinaciones– entre ellas, formando agrupaciones; éstas realizaban también alianzas entre sí.

Las guerras (malones) entre agrupaciones y también entre las familias de una misma agrupación, eran corrientes siendo su causa el control del liderazgo sobre el conjunto de la agrupación o la representación del “pueblo mapuche” frente a las autoridades chilenas. La relación entre liderazgo y riqueza

ganadera era muy evidente, por lo que las guerras consistían la mayor parte de las veces en grandes arreos de animales. Este conjunto de alianzas y guerras internas mediatizó la relación con el Estado colonial y luego chileno; los favores y reconocimientos del gobierno chileno reforzaban los cacicazgos internos y aumentaban su poder. Los lazos y relaciones entre los caciques y la sociedad chilena, fueron permanentes.

Las agrupaciones tenían políticas definidas frente al Estado chileno. Con la amplitud del comercio a fines del siglo dieciocho, con el acceso a la educación española y el aumento de los contactos pacíficos, los caciques comprendieron que el carácter totalmente independiente de la Araucanía no podía durar. Los cacicazgos elaboraban estrategias para conseguir las mejores condiciones de negociación con las autoridades del lado chileno. Los grandes loncos del siglo diecinueve tuvieron claridad sobre este punto, e intentaron implementar sus políticas: mientras los abajinos buscaban un reconocimiento del cacicazgo por la vía de la integración social y cultural a la sociedad chilena, los arribanos exploraban en el federalismo, realizaban una gran confederación indígena y pactaban con las autoridades argentinas federalistas y chilenas de Concepción. Los cacicazgos asumieron estrategias mantenidas por largo tiempo, verdaderos programas políticos en torno a las relaciones con la sociedad fronteriza.

El intento de este capítulo es captar a través de la historia oral, la dinámica interna de cada una de esas agrupaciones, establecer sus características y definir sus programas frente a la amenaza de ocupación del territorio, que con la Independencia de Chile se hizo inminente.

## 1. Los Abajinos, Nagpuleche o Lelfunche

*Los abajinos eran innumerables parentelas cortas, que no reconocían una sola cabeza. Sobre todo cuando murió Colipí se pusieron más desunidos. Se daban malones muy seguidos.*

Juana Malén, mujer de Quilapán

La más numerosa agrupación mapuche de fines del siglo dieciocho, y durante todo el diecinueve, está constituida por los abajinos. Ocupaban las llanuras y lomajes que bajan de la cordillera de Nahuelbuta hacia el Valle Central. Tierras fértiles, en esa época, aptas para la agricultura y la ganadería. El centro de los abajinos era la zona ocupada actualmente por Traiguén, Lumaco, Los Sauces y Purén, por una parte, y el área de Choll Choll, Repocura, el actual pueblo de Galvarino (hacia la costa) por el lado sur<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Hemos discutido largamente con personas que conocen la historia mapuche si es correcto ubicar a los cholchollinos entre los abajinos a pesar de las enemistades internas que había entre unos y otros. Los descendientes directos de Coñoepán y Painemal, los dos mayores loncos de Choll Choll y Repocura, opinan que sus familias se identificaban como abajinas. Aunque hacemos permanentemente las distinciones necesarias, los ubicaremos en la agrupación abajina. Debo hacer notar que Guevara no los ubica entre los abajinos, sino en forma independiente. Nos hace fuerza el hecho que, aunque muchas veces se maloqueaban entre sí, los cholchollinos y los del Malleco fueron siempre aliados de los chilenos y tuvieron con el ejército un comportamiento diferente a los arribanos y otras agrupaciones. Además, asistían a los mismos parlamentos con el ejército, lo que muestra su sentido de pertenencia a una agrupación similar.

A lo largo del siglo XIX podemos encontrar tres generaciones principales de loncos. Los caciques de comienzos de siglo, de la época de la Independencia de Chile; los caciques de las guerras de los años sesenta, y los caciques de la ocupación definitiva de la Araucanía, durante los años ochenta. Hay algunos nombres familiares que dominan largos periodos de tiempo y tienen preeminencia en diversas coyunturas<sup>2</sup>.

En Purén vivía el cacique Lorenzo Colipí, quien unificó a los grupos abajinos del norte, y en Repocura vivía Venancio Coñoepán, que hizo lo mismo entre los del sur. Estos grandes caciques, recordados hasta hoy, eran contemporáneos; debieron nacer el 1770-80; murió el primero el año 1838, y el segundo fue a morir a Argentina durante el gobierno de Rosas (1840 aproximadamente). Fueron los fundadores de dos grandes dinastías que de una u otra manera han sobrevivido hasta ahora.

### a) Los Colipí

*Lorenzo Colipí fue el cacique más poderoso de los abajinos. Nació en Remehuico, entre Purén i Lumaco. Su padre se llamaba Hueichao i tenía sus tierras en el mismo lugar.*

*Lorenzo Colipí era grande y feo, tan mal ajestado que daba susto mirarlo. Gritaba para dar sus órdenes i nadie lo contradecía. Peleaba con mucho valor en mui buenos caballos. Manejaba la lanza con destreza. Era mui duro para mandar castigar. Mandaba matar mapuches como quien hace matar corderos. Los hacía morir a lanza por robos o por otros motivos.*

---

<sup>2</sup> Los mapuches tenían diversas formas de utilizar y heredar el nombre. Una tradicional es que el hombre solo tiene un nombre (no había diferencia entre nombre y apellido). En la mayor parte de los casos se trataba de un nombre compuesto que poseía algún significado ligado a la naturaleza. El elemento final se mantenía para todo el linaje, y lo identificaba. Tenemos en Maquehua los Vilu (culebra), Painevilu, Aynavilu, Melivilu, etc... Los Curra de la Pampa (curra: piedra), Calfucura, Namuncura, Painecura, etc... De Pangué o Panguí (león) viene Coñoepán. Millapán (león dorado) y otros. Lef (rápido) en Pitruquén y Quepe: Panguilef, Paillalef, Manquilef, Epulef, etc.

Desde muy antiguo se comenzó a utilizar también un nombre castellano antecediendo al nombre mapuche.

El origen y explicación de este fenómeno lo desconocemos; al parecer solo se usaba para los tratos con los españoles.

Con la estabilización del cacicazgo, los nombres comenzaron a heredarse y transformarse en apellidos, ya que expresaban el poder que se transmite. La costumbre fue estableciendo que el nieto recibiera el nombre de su abuelo. Es así que tenemos tres Venancios Coñoepanes, varios Juan Loncomilla de Levuelán. Esteban Romero de Truf Truf, y nombres que aparecen repetidos varias veces a lo largo de los últimos 200 años de historia.

Una forma que se va a hacer corriente, también en la medida que se generaliza la práctica de alianzas ganadero-militares, será el uso del nombre del jefe de la familia aliada por matrimonio (suegro generalmente). Así tendremos entrecruces de los sistemas anteriores. Un hijo de Quilapán se llamará Namuncura, sellando a través de los nombres la alianza entre pampas y arribanos de la que hablamos en este capítulo. Esta situación va a explicar la existencia de nombres fuera de la región o agrupación de la cual son originarios. El uso en el siglo XIX de los mismos nombres, hace difícil a veces distinguir si se trata de padres, hijos o nietos o de una sola persona muy longeva.

*Tenía veinticuatro mujeres y poco antes de morir quería buscar más<sup>3</sup>.*

Colipí vivía en una gran casa de adobes y tejas en los llanos de Purén y allí aún permanecen sus descendientes. Se trataba de una casa de unos ochenta a cien metros de largo, con varias alas y patios, al estilo de una casa patronal de Chile central. En ella habitaban sus numerosas mujeres, los hijos y parientes más cercanos, más un séquito permanente de mocetones que cuidaban de sus animales y sobre todo de su seguridad, ya que era muy odiado. Se recuerda que tenía llavero, mayordomo, caporal y plateros para la fabricación y comercio de joyas. La casa estaba rodeada de un profundo foso que lo ponía a salvo de ataques imprevistos de sus enemigos<sup>4</sup>.

*Lorenzo Colipí era el papá de Luis Marileo, que era mi abuelo. Se llamaba Marileo Colipí. Dejó un sobrino que se llamaba Francisco Colipí, que estudió para cura en Santiago, pero no terminó sus estudios. Después se fue a Argentina a pelear y se perdió. Lorenzo Colipí, el viejo, fue el más famoso.*

*Mi abuelo era rico; siete señoras dicen que tenía, decía mi finada mamá, siempre se acordaba. Dos señoras lo cuidaban a él, nunca lo dejaban. Una de ellas era de nombre Ancamilla. Era muy rico.*

*Tenía su piño de animales. Todas estas hijuelas eran de él. Ahora está separada toda esta tierra, antes no; él se mandaba solo; toda esta tierra mandaba él. Tenía sus buenas casas. Salían por cuadra los animales y no se llenaba el campo. Así decía mi papá. Y tenía mozos que le cuidaban los piños de animales, los caballos; tenía muchos mozos. No sé cuántos serían, pero tenía. Y por eso era muy rico. Y la gente no lo quería; dicen que de noche vinieron a maloquearlo, a quitarle los animales, la gente de afuera venía porque tenía envidia, porque él era rico. Venían los huelteches (arribanos) a los malones.*

*Después iba a buscar carabineros para que lo ayudaran para que hicieran guardia a su casa: "Mata perros" los llamaban. A ellos los mandaban para que lo cuidaran. El viejo Luis Marileo Colipí tenía un compadre en Angol. Y este amigo de Angol daba una orden para que le mandaran los refuerzos de soldados. Luis Marileo era amigo de las autoridades, entonces le mandaban "mata perros" para que lo cuidaran de la otra gente que lo venían a maloquear.*

---

<sup>3</sup> Exposición de Lorenzo Colimán, perteneciente a la familia de los Colipí. Profesor normalista, participó en la guerra del 79 y relató a Tomás Guevara en forma muy completa las historias de este cacique famoso. Nosotros entrevistamos a dos familias descendientes directas de los Colipí, que habitan en los llanos de Purén en el mismo lugar en que vivía el viejo cacique. Hemos recorrido las ruinas de la casa del cacique y visto sus dimensiones y características. Sin embargo, muchos de los detalles se han perdido de la memoria familiar. Guevara, casi 80 años antes, encontró el recuerdo más vivo. Tomás Guevara. *Las últimas familias y costumbres araucanas*. Santiago de Chile. Imprenta Barcelona. 1913. Este libro lo citaremos a continuación como "Las últimas familias".

<sup>4</sup> Estos fosos se perciben hasta el día de hoy, miden unos cinco metros de ancho y tendrían otro tanto de profundidad. A pesar de ello, Colipí recibió numerosos malones. La casa se encuentra entre Purén y Los Sauces; por ello se identifica a este cacique con ambos pueblos.

*La mamá de Luis Marileo, mujer de Lorenzo Colipí, tenía casa en Angol; allá estaba viviendo. Ella era champurria, se llamaba Pascuala, por eso vivía en Angol<sup>5</sup>.*

Felipe Colipí era hijo de Lorenzo Colipí y, según se dice, peleó en la guerra de Chile contra la Confederación Perú Boliviana, haciéndose famoso en la batalla de Yungay.

*Era de aquí ese Felipe Colipí; fue a pelear, quién sabe a qué pueblo fue a pelear; fue a ganar la guerra y fue buenazo en la lucha, volvió manco. Lo ascendieron a sargento y después volvió, pero le gustaba pelear y siguió de militar<sup>6</sup>.*

Los Colipí de Purén fueron los más grandes abajinos del Malleco. Un hermanastro de Colipí era Pinolevi; había estudiado en Chillán en la Escuela de Indígenas, y gustaba de usar costumbres criollas, por lo que lo apodaban "Huinca Pinolevi". El viajero Edmond Revel Smith lo visitó en su casa de adobes y tejas, cerca de Nacimiento (y no de Concepción)<sup>7</sup>.

*Pinolevi era fuerte y bastante corpulento; había perdido mucho de su pelo. Había abandonado la vestimenta indígena y llevaba la ropa informal de un español, una camisa y un par de pantalones, de la manera más desaliñada. Hablaba el español con mucha facilidad y parecía estar muy a su gusto en la conversación. Tiene el rango de teniente coronel en el ejército chileno y recibe remuneración como pago por su amistad.*

Este Huinca Pinolevi –hermano menor de Colipí– tuvo una destacada actuación en las guerras de Arauco; había nacido a comienzos del siglo y murió en la década del 60.

Otro hermano de Colipí fue Catrileo de Purén, de un lugar que hasta el día de hoy denominan "Isla de los Catrileo". Allí viven los descendientes actuales de este cacique en la mayor de las pobrezas<sup>8</sup>.

Los Colipí eran el grupo mapuche más leal al gobierno chileno. Mientras los demás grupos buscaban cualquier fisura del poder para atacar al gobierno central de Santiago y Concepción, los Colipí mantenían una alianza estable con él. Su estrategia buscaba, al parecer, una integración ventajosa a la sociedad chilena, sin pérdida del rango –y la fuerza, por tanto– que poseían en la sociedad mapuche. Para ello mantenían relaciones con los oficiales del ejército, aprendían el castellano, se educaban, etc.

---

<sup>5</sup> Testimonio de don Lorenzo Marileo Paillao, descendiente directo de Lorenzo Colipí, y que vive en el mismo lugar que habitaba el viejo cacique.

<sup>6</sup> Id. anterior

<sup>7</sup> Don Tomás Guevara da el lugar exacto en que se levantaba la casa de Huinca Pinolevi cerca de Nacimiento; Pinolevi, también llamado Peñoleo por algunos, poseía casa en Nacimiento y allí sus hijas –que eran muy apreciadas– daban fiestas a las que asistían los oficiales chilenos.

<sup>8</sup> Se conserva la fotografía de este cacique vestido con uniforme militar chileno y rodeado de sus numerosas mujeres e hijos. Catrileo se destacó como un gran guerrero participando en numerosos combates en el período de la pacificación de la Araucanía.

Los Colipí se apoyaban en esa alianza para mantener su enorme prestigio y poder en la sociedad mapuche; como se ha visto, sus conas<sup>9</sup> se veían reforzados por los “Mata Perros”, que no eran otra cosa que guardias cívicas reclutadas entre los vagos de la frontera. Esta alianza recorrió a lo menos tres generaciones de Colipíes, y se rompió solamente cuando vino la ofensiva final del ejército chileno; en ese momento los mismos Colipíes vieron que su estrategia de integración había fracasado, que se había impuesto la política de destrucción por parte del ejército chileno. Uno de los Colipí, Juan Marileo, jefe en ese momento de la agrupación (1881), fue derrotado y fusilado en Lumaco.

*Colipí era educado ese. Mi abuelo por parte de mamá lo conocía mucho; se educó también pero no mucho<sup>10</sup>. Antes no se interesaban en educar al indígena, porque si no, iban a reclamar. Antes, los gobiernos antiguos, no querían que se educaran los mapuches. Era por eso que no ponían escuelas por los campos; solo en el pueblo había. Y la gente no tiene recursos. Ese Colipí era educado porque los familiares de Saavedra lo habían tenido para educarlo. El mismo Cornelio Saavedra se lo había llevado, era padrino de él. El viejo Colipí (Lorenzo) le había entregado un hijo a Cornelio Saavedra. Yo lo conocí viejito ya, calmadito y ya no hacía nada, allí callado. Colipí le llamaban, como a todos. Murió viejito de muchos años<sup>11</sup>.*

En prueba de paz y como testimonio de la alianza, se acostumbraba que los caciques entregaran un hijo para ser educado en Concepción, Chillán o Santiago. Se los mantenía como rehenes y se los educaba de modo que adoptaran las costumbres criollas, para que –se pensaba– al volver a su rehue “civilizaran” a sus hermanos de raza. Saavedra tenía una gran cantidad de hijos de caciques internos en la Escuela para Indígenas de los Franciscanos en Chillán.

Los Colipí tenían influencia sobre la mayor parte de las familias abajinas. Los Melín de Lilpuille, los Colimán de Ipineo, los Calvún de Huequén, y numerosas otras familias de la región. A pesar de la riqueza, el boato y el rango alcanzado por los Colipíes, no lograron el grado de cohesión de los arribanos.

---

<sup>9</sup> Los guerreros de Colipí eran famosos. En el 51, en la batalla de Loncomilla, mientras el resto de los mapuches arrancaba aterrizado por el ruido de la artillería del general Bulnes, los “purellinos” de Colipí, con el torso desnudo y chiripá, combatieron valientemente.

<sup>10</sup> Habla de Marileo Colipí, también nombrado como Colipí a secas, que era hijo de Lorenzo Colipí y heredero del cacicazgo. Interesa destacar el tipo de relación con las autoridades chilenas y el acceso a la educación,

<sup>11</sup> Testimonio de don Andrés Mulato de Purén, 80 años aproximadamente.

## b) Los Coñoepán

*Era Venancio Coihuepán<sup>12</sup> un indio ya viejo, pero indómrito. Aunque bárbaro, hablaba español y estimaba el género de educación que daban los huincas a sus hijos, al punto de haber hecho aprender a leer y escribir a dos de los suyos (Mariano y Ramón) en las escuelas de Concepción. Otro de sus hijos llamábase Mallorca y era un capitán de indios, inculto y bravo. Otro tenía el nombre de Huañaco.*

*Por afición y por instinto, Coihuepán se había hecho aliado de los patriotas desde que estalló la guerra (de la Independencia), y como casi la totalidad de la Araucanía –ganada por los lenguaraces– se mantenía fiel al rey, tuvo desde los primeros días de la lucha la precaución de construir en una montaña medianera entre las lagunas de Lumaco y de Cautén (Cautín) un fuerte Malal, o castillo indígena, donde había recogido sus mujeres y sus bienes. De aquí venía que toda la comarca que dominaba con sus numerosos mocetones se llamase el Malalche de Venancio.*

*Respetábanle y temíanle, en los cuatro Butalmapus de la tierra, y a la verdad que su fama tenía por razón su altivez, su fidelidad y sus proezas. Ningún indio ostentaba una lanza igual a la suya en el grueso de la quila y en su longitud, y nadie la manejaba con más desenvoltura ni con más terribles estragos. Su astucia y su prudencia corrían a la par con su bravura, y eran el fruto de sus años y de su frecuente trato con cristianos. Especie de amalgama de Tucapel y Colo-Colo, Venancio Coihuepán (Coñoepán) era en 1820 la primera lanza y el primer político de Arauco<sup>13</sup>.*

Vicuña Mackenna, que recogió testimonios de soldados chilenos que participaron en las guerras de la Independencia y conocieron a Coñoepán, cita el testimonio de un tal sargento González:

*Daba también prestigio a Venancio su numerosa parentela, pues, además de sus hijos, que eran muchos, tenía varios hermanos, no menos valientes que él y que le seguían en todas sus empresas. Los nombres que aún se conservan de aquellos son los de Cayupán, Nahuelán Pencón, y Huilcán. Una hija suya llamada María, era también casada con un valiente cacique de nombre Rucán<sup>14</sup>.*

---

<sup>12</sup> Vicuña Mackenna recoge la tradición de Coihuepán, esto es, "renuevo de roble"; nosotros seguimos la tradición de la propia familia, que explica su nombre como derivado de pangué (i), que significa león; el prefijo significa el juego que hacen los corderos nuevos cuando llega la primavera, lo que da león jugando o también cachorro de león, que es el sentido más conocido. Seguimos el testimonio de don Arturo Coñoepán, que vivió en Piuchén, cerca de Choll Choll. Murió el año 1984 a una avanzada edad.

<sup>13</sup> Vicuña Mackenna. *La guerra a muerte*. Editorial Francisco de Aguirre. p. 455.

<sup>14</sup> Id. anterior.

El origen de los Coñoepán es incierto. Según la tradición familiar provienen de tierras altas de Villarrica. Pareciera haber habido un mestizaje temprano. En una interesante relación del diario Meteoro de Los Ángeles de 1869 sobre los grupos mapuches, se dice:

*Venancio Coihuepán vestía a lo chileno y hablaba el castellano lo mismo que nosotros; don Bernardino Pradel, cuando estuvo asilado entre los indios, averiguó que Coihuepán no era más que un campesino del curato de Pemuco perteneciente a una familia Sáez.*

Como se sabe, había mucho mestizaje en aquella época, y seguramente Coñoepán provenía de alguna mezcla, ya que hay testimonios de su manejo del idioma castellano y mapuche. De cualquier modo, era el que más poder tenía sobre toda la región que va entre Lumaco y Choll Choll.

*Mi abuelo era un cacique muy bravo, el indio más inteligente y capaz, astuto para la guerra, ese era el primer Venancio, mi bisabuelo<sup>15</sup>. Entonces en Argentina supieron que aquí había un cacique muy bravo con muchos mocetones. Entonces el Presidente de Argentina lo mandaba a llamar de allá para que mi abuelo fuera a tomar a un indio muy viajero y sublevado que había por allá. Era un cacique muy rebelde que se llamaba Calfucura. Mandaron una comitiva de militares de allá, un capitán que lo vino a buscar, con mucho respeto<sup>16</sup>. Él era de gran espíritu militar. Él dijo: 'Yo tengo que consultar con Nguechén'. Tenía una fe tremenda en Dios. 'Tengo que consultar, tengo que soñar, tengo que rezar a ver qué me responde'.*

*'Si me responde favorable voy a ir', le dijo a los militares de Rosas. Entonces le dijo a sus mocetones que le encerraran los caballos. Entonces él tendió su manta guerrera en el corral. Y al otro día temprano, con noche aún, se levantó para ver qué caballo se había tendido encima de la manta. Y vio que un caballo bayo estaba echado sobre la manta guerrera. Ya tocó su cuilcuil, y dijo: 'Acepto, voy a ir a capturar a ese Calfucura porque ya Dios me designó que fuera'. Junto con sus caciques, sus mocetones, hizo fiesta, cantó, lloró, discursó y ahí se fue para Argentina. Las mujeres decían que no iba a volver, que lo iban a matar. Le decían al niño Venancio que se agarrara a la cola del caballo para no dejarlo ir. Desde su caballo el cacique les cantó este canto:*

*"Mis mujeres Manse y la Rosa  
que a la vuelta me van a esperar  
con caldito de harina bien picante (chkul)  
No sé si acaso vuelva, dicen ellas.*

<sup>15</sup> Propiamente es abuelo de su abuelo, esto es, tatarabuelo, cuarta generación; el que habla, Arturo Coñoepán H., tenía setenta años aproximadamente cuando lo entrevistamos en 1982; era hermano de Venancio Coñoepán H., quien fuera diputado y Ministro del Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.

<sup>16</sup> El relato se refiere a hechos ocurridos una vez terminada la guerra a muerte, después de la Independencia de Chile. Como se verá, tiene para esta historia mucha importancia, ya que habla del traslado a las pampas de los abajinos y su posterior derrota por los hombres de Calfucura. Como se irá viendo, este hecho es determinante en la historia mapuche del siglo XIX.

*Y le dicen a los niños  
que se cuelguen de la manta de su padre”.*

*Allí se fueron para la Argentina y se juntaron con otros mapuches de Argentina y militares de Argentina, y todos ellos se fueron a la pampa a pelearle a Calfucura. Y por esas guerras le dieron muchos honores y no volvió más a Chile, se quedó a vivir cerca de la ciudad de Azul<sup>17</sup>.*

Al igual que Colipí, el cacique Venancio fue uno de los primeros que usó costumbres españolas y mantuvo buenas relaciones con los chilenos una vez declarada la Independencia. Los chilenos le entregaron soldados “para que se defendiera”. Se recuerda hasta hoy a los sargentos Mansor y Montero, que dieron origen a una amplia familia mapuche.

*Una vez que se acabó la guerra en Chile (de la Independencia), pasó a la Argentina. Lo había invitado Montero. Pelearon contra los montoneros realistas, después se unieron con Alcavilu, Ñancavilu de Maquehua y otros capitanejos mapuches.*

*Hicieron una correría a Bahía Blanca. Ahí los vencieron los indios pampas<sup>18</sup>. Coñoeacán murió peleando. Con la muerte de este cacique de tanta fama, la familia Coñoeacán siguió creciendo. El hermano de Venancio, Callfupán, tuvo un hijo que se llamaba también Venancio Coñoeacán. Este segundo Venancio sacó el nombre i el valor del primero<sup>19</sup>.*

---

<sup>17</sup> Relato del Sr. Arturo Coñoeacán.

<sup>18</sup> Don Tomás Guevara da otra interpretación a estos hechos y establece una secuencia diferente en su libro *Los araucanos en la Guerra de la Independencia de Chile*. Señala que Montero, Coñoeacán y los Vilu de Maquehua viajaron a la Argentina a combatir las montoneras de los Pincheira y luego se dedicaron al pillaje indiscriminado. Combatieron en Bahía Blanca “con los indios pampas” y fueron vencidos. Murieron “Coñoeacán y Nancuvilu y los demás caciques. Alcavilu, herido de una lanzada, i el teniente Montero huyeron al poniente”. Hasta ahí coinciden los relatos y posibles fechas. Señala a continuación que “Alcavilu se encaminó a Chadico a la comunidad del araucano Calfucura, convertido ya en irresistible cacique”. Pensamos que el poderío de Calfucura fue posterior en 10 años a lo menos a estos hechos. Luego señala que Montero fue fusilado en Buenos Aires, lo que es consistente con Vicuña Mackenna. Sitúa en ese momento el viaje a la Argentina de “los Boroanos (Voroganos según Zeballos), Huircan, Dondeau (Rondeau) i Malin (Melin)”. Dice que estos se dirigieron donde Calfucura, que ya dominaba en Salinas Grandes, y que ayudado por los hombres de Colipí, le dieron el feroz malón que se ha hecho famoso en el relato de Zeballos y que transcribiremos en un capítulo más adelante. Por las informaciones recogidas de los recuerdos, y los datos analizados, tendemos a pensar que hubo una sola incursión en que iban Montero, los de Choll Choll (Coñoeacán y sus hermanos Inal y Nahuelhual), los Vilu de Maquehua y los Boroanos. Esto sucedió después de la guerra a muerte, y fue motivado por las guerras contra los Pincheiras. Se instalaron estos grupos en la pampa quizá por primera vez en forma estable. Durante varios años mantuvieron un fuerte dominio sobre los otros grupos pampeanos y comerciaron ganado con el centro de Chile. En uno de los grandes arcos, fueron maloqueados por los pehuenches del Llaïma, que en un golpe de mano los liquidaron y se apoderaron de las pampas, instalando en Salinas Grandes su sede; ahí irrumpe Calfucura. Por supuesto que toda esta reconstrucción no es más que hipotética, ya que el tiempo confunde los datos de la memoria oral.

<sup>19</sup> Este segundo Venancio, según otras versiones, es sobrino nieto del primer Venancio. Optamos por la versión de que es hijo de Callfupán, hermano menor de Venancio. Este cacique participó en la fundación de Temuco. Su hijo se llamó Domingo Coñoeacán, y su nieto, Venancio Coñoeacán, el cual fue diputado.

Los Coñopán de Choll Choll mantuvieron una permanente política de integración respecto al Estado chileno, estableciendo alianzas con el ejército. Llama la atención esta constante política, ya que el cacique Venancio de comienzos del siglo fue fiel aliado de los chilenos, y su sobrino Venancio participó al lado del ejército chileno en la fundación de Temuco. Posteriormente, en este siglo, otro Venancio Coñopán liderará uno de los movimientos indigenistas-integracionistas más grandes que ha habido en el país.

Coñopán, se recuerda, tenía doce mujeres, las que provenían de Maquehua, Boroa, Tromen, Lumaco y Purén; el cacique establecía por este medio lazos directos con las principales familias abajinas, y se relacionaba con maquehuanos y boroanos, que no eran propiamente parte de esa agrupación. A los Coñopán los veremos a lo largo de toda la historia mapuche del siglo diecinueve, y también continuarán en el primer plano de las acciones indigenistas del siglo veinte.

Al otro lado del río Choll-Choll vivía la familia Painemal, que se instaló en los años 30 ó 40 del siglo pasado y se convirtió en actor importante del último período<sup>20</sup>. Quechachoque Iquelme Painemal, mestizo de la región de Villarica (seguramente de apellido Riquelme), se trasladó a la zona de Choll-Choll (Carrerriñe). Su hijo Melillán Painemal fue cacique principal de la zona en los comienzos del siglo y durante la guerra de la Independencia. Heredó el cacicazgo su hijo Antonio Painemal, que gobernó el sector por más de cincuenta años. Uno de sus hijos se llamó Bulnes Painemal, ya que era ahijado del general Bulnes, lo que muestra su relación estrecha con la República.

No es fácil determinar las causas que motivaron la adhesión a la causa chilena por parte de estos caciques. ¿Será acaso que en este sector se venía dando un proceso más pronunciado de desestructuración social y, por tanto, mayor apertura al cambio cultural, a la transformación social, y receptividad a las nuevas ideas? Es cierto que Coñopán y Painemal son dibujados como grandes señores de sus tierras. Obviamente ya no trabajaban, solo mandaban. Sus tierras estaban llenas de mocetones, y los caciques vecinos pasaron a denominarse caciquillos o subalternos. Es el caso de los Collío de Repocura, y prácticamente de todas las familias que vivían entre el actual pueblo de Lumaco por el sur, Galvarino por el suroeste, Imperial por el norte y Carahue por el noroeste: un amplio territorio cubierto de animales y con una agricultura bastante desarrollada. Hay un dicho que se recuerda hasta el día de hoy que habla de la opulencia: "A Painemal se le llegan a podrir los cachos de las vacas", señalando que no puede carnear sus animales por ser tantos, y que se pudren de viejos. Una abuelita de la familia recordaba que ella veía, cuando niña, la fila de animales que iba al matadero, y "no se cortaba entre la casa y el pueblo", esto es, más de 10 kilómetros de animales. La mayor parte de los hijos de Coñopán y Painemal eran enviados a estudiar a Chillán u otras misiones de los frailes, desde comienzos del siglo pasado, lo cual también puede haber influido en la mayor receptividad a las ideas chilenas. No se crea, sin embargo, que su adhesión se debía a su carácter pacífico. Por el

---

<sup>20</sup> Para la historia de la familia Painemal hay numerosos antecedentes en Guevara: *Las últimas familias*, Rolf Foerster ha escrito una completa historia de la vida de Martín Segundo Painemal. Hablaremos del cacique Antonio Painemal en el período de la ocupación de la Araucanía donde tiene participación. Rolf Foerster. *Vida de un dirigente mapuche*. GIA. Santiago, 1983.

contrario, Coñoeacán tenía fama de gran guerrero y de ser la primera lanza de Arauco; la fama de Painemal como jinete llega hasta nuestros días; se recuerdan los hermosos caballos que utilizaba. Se trata, por lo tanto, de una posición política asumida por estas familias, una estrategia de "integración" con el país en las mejores condiciones posibles; percibían con claridad que tarde o temprano deberían unirse al país del Norte, y buscaban llegar a ese momento en las condiciones más ventajosas posibles. Coñoeacán intentó ser reconocido por el ejército chileno como un "par", esto es, un militar. La estrategia no tuvo éxito, como es conocido, aunque personalmente los Coñoeacán obtuvieron las mejores posiciones en el proceso de ocupación y radicación de fines de siglo.

A pesar de la común denominación de "abajino" y del similar comportamiento político a favor de los chilenos, las relaciones entre los Colipí y Coñoeacán no fueron siempre armoniosas. Rivalizaron siempre en torno a quién establecía el nexo privilegiado con el ejército chileno y combatían por quién hegemonizaba la agrupación abajina. No se resolvió esta contradicción hasta que el segundo Venancio, aliado hasta el final de los chilenos, fue nombrado "Cacique principal de la Pacificación de la Araucanía".

## 2. Los Arribanos o Huenteche<sup>21</sup>

*Los arribanos estaban formados por muchas familias parientes que habitaban la región comprendida entre el Malleco y Temuco. Esta parentela tan vasta no tenía otra cosa que se le asemejase en toda la Araucanía. Por eso fue la más fuerte desde la juventud de Mariluán y Mangin (principios del siglo XIX) hasta la fundación de los pueblos riberanos al Cautín (1881).*

*Juan Calfucura de Perquenco<sup>22</sup>*

La zona habitada por los arribanos estaba densamente poblada, pues la ganadería se reproducía con mucha facilidad en las llanuras precordilleranas. En cada valle o localidad dominaba un cacique principal rodeado de mocetones, pero a diferencia de los abajinos, todos ellos se encontraban, al comenzar el siglo XIX, estrechamente unidos en torno a Mariluán y Mangin, el primero famoso por lo valiente y el segundo, por lo sabio.

---

<sup>21</sup> Algunos autores los denominan también como "llanistas", esto es, habitantes de los llanos precordilleranos y del Valle Central; también se los denomina directamente como "moluches", esto es, hombres de guerra.

<sup>22</sup> T. Guevara. *Últimas Familias*. p. 51.

### a) Mariluán

Que vengan mis señores caciques,  
me tendrán compasión mis señores caciques.  
Juntaré mis mocetones; está mi capitanejo,  
está mi sargento, están mis fiscales, buenos hombres.  
Ya la tengo compasión a mi señor coronel;  
así me pondrá día señalado mi señor coronel;  
el día señalado todos tendré mis mocetones;  
cuando vea aviso estoy listo, mi señor coronel;  
Me alegro pues que me acompañes, mi señor cacique;  
ya están listos todos en conjunto mis mocetones.  
Los caciques llevaron sus mocetones a la guerra,  
a pelear llevaron su capitanejo,  
llevaron sus sarjentos,  
llevaron sus fiscales,  
los caciques  
cuatro caciques.  
Entonces llevaron pues un lenguaraz,  
fue pues mi abuelo,  
sabía el habla española  
llevaron su lenguaraz los caciques  
Maipú se llama la tierra  
hai un río  
al otro lado de ese río  
tuvo lugar el combate.

### Canto de guerra mapuche<sup>23</sup>

Francisco Mariluán, diez guanacos, nos dice Vicuña Mackenna,

*...había sido educado en su niñez por los misioneros de Chillán, donde adquirió una mediocre posesión de la lengua castellana y algunas nociones de gobierno y religión, que le afirmaron después en su culto por el rey de España, símbolo para su idolatría de la divinidad de la tierra. Por lo demás, era un indio sumamente bravo, batallador, que*

<sup>23</sup> Recuerda las batallas durante la guerra de la Independencia de Chile. Seguramente no se trata de la batalla de Maipú sino de otras más cercanas pero se traspuso el nombre. Rodolfo Lenz. Artículo citado.

*para alentar a los suyos se tiraba del caballo en medio del combate y peleaba a pie sin más armas que su lanza. Hombrudo, pero pequeño de cuerpo y de rostro duro y atezado, veíasele siempre adelante de sus mocetones amolucándolos con el ¡Ya, ya, lapé! ¡lapé! que precede al toque del culcuy antes de las cargas y no volvía a retaguardia sino con la lanza chorreando sangre o derramándola él de sus heridas.*

*Semejante en esto al ostentoso Colipí, gustaba vestirse en los días de gala con sombrero apuntado y una casaca roja recamada de oro que había pertenecido a algún brigadier<sup>24</sup>. Fuera de esto, no era un salvaje feroz ni perverso como Chuica, Peñoleo (Pinolevi), Calfucura y otros caudatiles del rey o de la patria que empuñaban las lanzas solo por razón de matanza o de botín. Parece, al contrario, que encontraban fácil acceso en su rudo pecho los sentimientos tiernos, al punto de que puso como condición esencial para ajustar la paz, el que se le devolviese una hija pequeña que le tenían cautiva, y cuando al fin sujetóse a nuestras leyes, la prenda de mayor valor que pudo ofrecer en seguridad de su honradez, fue entregar al general de nuestro ejército a su adorado hijo Fermín<sup>25</sup>.*

Mariluán habitaba en los llanos de lo que hoy día es Victoria y allí se lo recuerda hasta el día de hoy.

*Vivía alternativamente en las alturas de Hualehuico, donde hasta poco se veían los perales de su habitación, en Bureo i en el lugar llamado Pilhuén, al sur de Mulchén. (Guevara).*

Participó activamente al lado de los españoles en la guerra a muerte. Su adscripción realista puede ser explicada por la estrecha relación con los misioneros recoletos del convento de Chillán. Se recuerda en los relatos que Mariluán era un católico practicante y recibía en su casa a los misioneros, lo que no ocurría con otros caciques. Los misioneros franciscanos de Chillán fueron el centro de la prédica antirrevolucionaria y lograron levantar la mayor parte del campesinado de la zona sur contra el ejército independentista de O'Higgins y los revolucionarios. En su argumentación con los mapuches recurrían a los tratados firmados por el rey en los parlamentos, en los cuales los caciques se habían comprometido a ser fieles aliados de la corona. Francisco Mariluán tenía varios de sus hijos en el Colegio de Chillán -uno de ellos fue después soldado del ejército chileno- y mantenía una relación estrecha con el gobierno del rey. Desde 1779, Mariluán recibía sueldo del gobierno español como "cacique gobernador de Bureo" y en esa calidad había asistido a muchos parlamentos. Por todo ello era normal que asumiera la defensa del rey en las guerras de la Independencia. Este

---

<sup>24</sup> La costumbre de vestirse con trajes militares era, al parecer, bastante antigua. Los caciques de guerra gustaban usar uniformes; los de paz o personas no caracterizadas por su belicosidad, utilizaban la moda masculina europea, traje de levita y sombrero de copa o chambergo. Para la guerra, sin embargo, se utilizaba el chiripá, el poncho y el pelo amarrado con el trarilonco, a la usanza tradicional. Las mujeres mantenían el vestuario tradicional.

<sup>25</sup> Vicuña Mackenna. *La guerra a muerte*, pp. 681-682.

hecho seguramente determinó la estrategia de los arribanos durante todo el siglo XIX: no confiaban en las autoridades de la República, bajo la convicción de que el gobierno de Santiago siempre querría ocupar su territorio. Decían los arribanos que los chilenos “siempre se quieren entrar”, manera de señalar su interés por las tierras. Los españoles del rey habían dado pruebas, en más de un siglo de parlamentos y relativa paz, de que no tenían intención de apropiarse de la Araucanía.

La adscripción a la causa del rey era fomentada por una enorme gama de personajes que vivían en la frontera geográfica y también en la frontera de la justicia. La tradición nos ha traído el recuerdo de numerosos lenguaraces, bandidos de poca monta, fugitivos de haciendas chillanejas, peones que habían caído en desgracia y comerciantes no siempre con un certificado de antecedentes demasiado limpio. Estos personajes fronterizos tenían buenas relaciones con los indígenas, transitaban y comerciaban en su territorio, les robaban también sus animales y productos y muchas veces se instalaban en sus tierras. Los veremos en muchas correrías conjuntas en el siglo XIX. Muchos de ellos, aunque de apellidos españoles, se “amapucharon” y formaron familias mestizas; es el caso de los Sánchez (Francisco y Tiburcio y más adelante Pantaleón) y el Rafa Burgos, lenguaraz que aparecerá repetidamente en estas historias. Otros jugaron un papel muy sangriento en contra de los indígenas, ya que fueron la base de las “patrullas volantes” que, protegidas por el ejército, depredaron y asesinaron en territorio mapuche. Este sector social fronterizo adhirió primero a la causa del rey y luchó en ese bando en la “guerra a muerte”; al triunfo de las armas patriotas se cambió de bando y encontramos a muchos de ellos sirviendo en el ejército chileno de la frontera (caso de Domingo Salvo, que se verá más adelante) o manteniendo su mismo puesto de lenguaraz o capitán de amigos.

Don Francisco Mariluán se pacificó después de la “guerra a muerte” y murió en 1836 en Pilhuén, cerca de Mulchén. Heredó su cacicazgo Fermín Mariluán, que había llegado a ser oficial de caballería del ejército chileno y luchó en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1839). Por sus conocimientos del español, lectura y escritura, tuvo un puesto administrativo en Nacimiento, que compartía con el manejo de su cacicazgo. El odio familiar con los Colipíes de Purén lo llevaría a la muerte en 1850. Los Mariluán, siendo enormemente ricos en tierras, las perdieron todas a través de ventas fraudulentas, cesiones realizadas por la mujer de Mariluán y su hermana Carmen Mariluán, casada con el cacique Calvún.

## b) Mangin y Quilapán

*Quilapán, Quilapán  
el más grande, Quilapán  
qué valiente, Quilapán  
mientras hayan coligües  
tendremos lanzas, Quilapán*

*para detener al español,  
Quilapán, Quilapán.*

Canto guerrero tradicional

Juan Mangin Hueno o también Mañil Bueno, como a veces españolizaba el nombre, fue el cacique principal de los arribanos; después de su muerte heredó el cacicazgo su hijo Quilapán.

Poco sabemos de Calvunqueo, que aparece como el padre de Mangin. Sabemos, sin embargo, que ya en los momentos de la independencia, Mangin tiene fama de ser el principal Ñidol Lonco dentro de los arribanos. Quizás Vicuña Mackenna exagera un poco al decir que su poder llegaba hasta Valdivia, pero no exagera al decir que abarcaba toda la cordillera y el llano (por donde hoy pasa la carretera Panamericana y el tren), desde Malleco al Cautín. Los Pircunche de Cajón, los Quidel de Truf-Truf, recuerdan hoy día que sus abuelos, caciques importantes de esas localidades, seguían en todo al viejo Mangin, y asistían a sus juntas donde orientaba al pueblo. Mangin dominó a los arribanos durante los cincuenta primeros años del siglo, y fue uno de los jefes más importantes que tuvo el pueblo mapuche en esa época.

El origen del cacicazgo de los arribanos es interesante de anotar, ya que muestra el período de transición que vive esta sociedad. Mangin, a los 20 años, cruzó a la Argentina con una pequeña partida de conas. No era hijo de cacique, aunque tenía por su madre "sangre noble", la de los "Hueques" (oveja o carnero sagrado o de la tierra: Liupaihueque, Pailahueque, Quilahueque, etc.). Se instaló con su gente donde los ranguelche o rangueles, en plena pampa. Esto debe haber ocurrido en las últimas décadas del siglo XVIII. Hay un canto en que se lo recuerda y dice que pasó "veinte años fuera de su tierra". Por la edad aproximada que datan quienes lo conocieron (Edmond Reuel Smith en 1853, dice que debía tener entre 90 y 100 años) habría nacido entre 1760 y 1770, cruzando la cordillera a los veinte años y volviendo a Chile a los cuarenta o cincuenta años, a comienzos del siglo. Traía gran cantidad de ganados, platerías, y un fuerte contingente de mocetones que se habían hecho famosos por su valentía. Reinstalado en Adencul, tierra arribana, comenzó a establecer alianzas matrimoniales y fue elegido Ñidol en junta de caciques. Su cacicazgo fue obtenido por méritos propios y no solamente por herencia; sin embargo, su hijo heredó lo realizado por él.

Mangin estaba emparentado con la mayor parte de los jefes arribanos; los matrimonios fueron siempre la manera de forjar alianzas y relaciones políticas estables entre los caciques. Una de las relaciones que más importancia daba a Mangin era la que mantenía con Calfucura, el cacique mayor de las pampas, que tenía su sede en Salinas Grandes. Cuando era muy joven, Quilapán, hijo de Mangin, fue enviado por su padre a vivir en el toldo de Calfucura, para que aprendiera de él su sabiduría y su valor. También era una prenda y muestra de confianza, una manera de sellar un pacto: se entregaba un hijo como garantía de que el pacto se cumpliría. A causa de ese pacto con Calfucura, Mangin, cacique de Adencul (lugar cerca de Victoria y Traiguén), recibía numerosos regalos en yerba, tabaco, alcohol,

vestuarios y animales, que periódicamente le entregaba –como ración–<sup>26</sup> el gobierno argentino a Calfucura, en pago de los servicios de paz. Mangin, en un momento en que se encontraba necesitado de refuerzos para continuar la guerra, pidió apoyo a los pampinos; este apoyo también era recíproco, y numerosas veces los mocetones de Mangin fueron a reforzar las luchas de los hombres de Calfucura.

Mangin, al igual que Calfucura, poseía fama de mago. Calfucura, dicen, tenía una piedra –meteorito, o cherrufe en mapuche– que decía la verdad; Mangin, por su parte, usaba de las artes ocultas con mucha habilidad. Vicuña Mackenna, expresando la opinión de los soldados que pelearon en las guerras de la Independencia, dice:

*Era Mañil-Bueno una especie de rey-sacerdote que hacía adorar a un caballo blanco que guardaba escondido en su malal. Desde este sitio misterioso<sup>27</sup>, el avieso indio, aus-tero, desinteresado, valiente, especie de brujo y de adivino (machi), se hacía respetar como un semidiós no solo por las reducciones de la montaña, de las que era señor natural, sino en todas las comarcas desde el Cautín al Calle-Calle. Fuera de sus supercherías distinguieron siempre a Mañil dos cualidades notables: fue la de un noble sentimiento de hospitalidad que ejerció hasta hace poco (1859) con emigrados políticos de Chile y la otra su odio implacable a Colipí, que al final sucumbió al veneno que su cauteloso rival le propiciara (1850). (Benjamín Vicuña Mackenna).*

Sobre Mangin tenemos muchos testimonios de la época. El viajero norteamericano Smith lo visitó ya viejo en 1853:

*Mañil Hueno (El pasto del cielo) era muy anciano, se calculaba su edad en noventa o cien años –o aun más– pero su aspecto no indicaba una vejez tan avanzada. Tenía la*

<sup>26</sup> El gobierno argentino entregaba todos los años una "ración" a Calfucura como prenda de paz. El "rey de las pampas" repartía estos productos entre sus aliados. Hasta Chile llegaba la caravana trayendo los productos de la paz.

<sup>27</sup> Al parecer la fantasía popular corrió muchos rumores e historias en torno a este personaje. Acevedo Hernández, escritor y folklorista nacional, describe en su "Guerra a muerte" una ceremonia nocturna que lleva a cabo Mañil para iniciar la guerra. Dice de Mañil que era el Dungumaechífe o el gran Machi de Arauco. Como elemento curioso citaremos algunos párrafos, dado que este libro es muy poco conocido por haber circulado en Santiago en forma de folletines semanales aproximadamente en 1933 ó 34 (Editorial Ercilla, sin fecha). "El cacique Mañil montará su caballo sagrado que le dice lo porvenir. Es un caballo blanco sin una mancha extraña, un caballo bajado de la luna. Una famosa machi borona de ojos azules que se confunden con el cielo y de trenzas doradas, oficiará junto al cacique. La explanada del Malal es enorme. Caben en ella, según expresión de Mañil, todos los ejércitos del mundo. Con todos los vientos llegan las lanzas a la pampa, y mientras las vencidas cabalgatas se aproximan, Mañil dice unas palabras que se esparcen como vilanos y se introducen en todos los oídos. El cacique dice: Nguechén está enojado con el indio, porque el indio se ha olvidado de que él es el dispensador de lo bueno y lo malo. El indio es ingrato: el indio deja tranquilos a los enemigos pasar por sus tierras. El indio no hace ofrendas a Nguechén. Haremos, pues, un nguillatún que sea el más grande que se haya hecho, el más grande que se hará. Luego reza Mangín: "Ruega por mí, arrodíllate por mí ante el dominador de los hombres; tenga él buenas cosechas y no posean enemigos que pisen sus tierras, que haga venir el tiempo bueno. Estamos muy atormentados, estamos a punto de guerrear; ya la lengua de muerte de la fecha habló en toda la montaña y en los ríos y en el mar. ¿En qué os habéis convertido en la otra vida? ¿Os habéis hecho águilas? Dirás de mí: ¿Con qué cosa viviría yo? Tengo muchos hijos, favoréceme, dame cosechas de todas clases y dame el triunfo sobre mis enemigos". Mañil corta las orejas del primer animal del sacrificio.

*nariz ligeramente aguileña, las mejillas arrugadas, la barba cuadrada y maciza y el aire de quien tiene reflexible voluntad y costumbre de mandar... Enseguida me hizo preguntas sobre España, Buenos Aires y Lima, que indicaban más habilidad y mayores conocimientos geográficos de lo que esperaba. Preguntó especialmente acerca del Gobierno español y de la probabilidad de la reconquista de Chile. Es curioso que los indios guarden un cariño por los españoles que no lo tienen por los chilenos. Ellos desean que vuelvan aquellos días del poder de los virreyes, cuando la voluntad del monarca se daba a conocer por medio de parlamentos, en los cuales se recibía a los caciques con música, banderas, regalos, y otras atenciones destinadas a conquistar su buena voluntad. Bajo la República se ha seguido una política distinta: los indios son tratados con un desprecio apenas disimulado y ellos no dejan de sentir la diferencia.*

*El hecho de que el actual monarca de España sea una mujer le causó mucha admiración; el viejo cacique no pudo comprender cómo una mujer puede ocupar, en una comunidad bien organizada, un puesto que no sea subordinado<sup>28</sup>.*

Mangin desconfiaba de los chilenos. Se dice en algunas partes (Horacio Lara) que era medio hermano del general José María de la Cruz, cuestión al parecer totalmente falsa<sup>29</sup>. Mangin, sin embargo, conocía a los chilenos y veía un peligro mucho mayor en ellos que en la corona del rey de España. Su política fue apegarse a los tratados realizados con la corona y, por lo tanto, apoyar –en la medida de lo prudente– a las fuerzas españolas. Prestó sus hombres para que lucharan en la “guerra a muerte”. Colipí y sus hombres estaban peleando por los chilenos, lo cual era una razón adicional para optar por el bando contrario. Cuando vio amenazada la seguridad de su gente por la imposibilidad de un triunfo contra los chilenos, desarrolló una política tendiente a asegurar la paz con las nuevas autoridades.

De Mangin nos han quedado algunas cartas, algunas opiniones de gente que lo conoció, y sobre todo la memoria de los descendientes. En todos estos materiales se puede percibir que Mangin fue quizás el más preclaro de todos los loncos del siglo pasado. Vio con claridad el cerco que le tendía la sociedad chilena a los mapuches, y el carácter inevitable de la ocupación militar de la Araucanía. Trató desesperadamente de hacer alianzas contra el gobierno central de Santiago, al que veía claramente como su enemigo; se alió a los realistas contra los patriotas, confió en la reconquista de España. Cuando esto no ocurrió, se alió a los grupos regionales de Concepción para ir contra Santiago. Vio que la derrota de Cruz en 1851, en la revolución antimonttista y el abandono en que quedaron el 59, no le servían para contener al chileno; buscó alianza con el gobierno de Buenos Aires tratando de ofrecerle el control de la Araucanía, pero tampoco lo logró.

---

<sup>28</sup> Smith. “Los araucanos. Traducción de don Ricardo Latcham. En: Feliú Cruz, *Imágenes de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago. 1972. pp. 29 y 30. También en *Chile: 5 navegantes y 1 astrónomo*, Antología de Manuel Rojas. Zig-Zag. Biblioteca Cultura. Santiago. 1956.

<sup>29</sup> Es una confusión de la voz mapuche de peñi, hermano, que se usa en el sentido de una gran amistad. Horacio Lara. *Civilización de la Araucanía*. Dos tomos. 1888-1889.

Mangin comprendió que la única posibilidad de sobrevivencia de los mapuches como pueblo independiente, era convertirse en un grupo regional económicamente fuerte, aliado a los grupos regionalistas de Chile y Argentina. Para ello hizo alianzas con los pampas, pehuenches y unió a los arribanos, combatió a los Colipíes y abajinos en un intento de unificar la Araucanía bajo un solo poder. No lo logró plenamente.

Mangin murió en los primeros años de la década del 60, al parecer ya de muchos años, y en la convicción de que muy pronto entrarían los chilenos, acabando con la sociedad mapuche. Su desesperada búsqueda de aliados había fracasado. A sus hijos les enseñó que confiaran en el general Urquiza de Argentina y en el general Cruz de Concepción, dos federalistas que suponía sus únicos aliados posibles. Sin embargo, ya en el año 60, el federalismo argentino y sobre todo el chileno, estaban liquidados, y se imponía el triunfo de los gobiernos centrales, Buenos Aires y Santiago.

Quilapán sucedió a su padre Mangin como cacique principal de los arribanos de Adencul<sup>30</sup>. Allí aún se recuerda a este gran cacique con el nombre de un pequeño paradero de micros. Se dice que Mangin hizo arrodillarse a su hijo en el lecho de muerte y jurar que nunca iba a entregar la lanza frente al enemigo, ni dejar que los chilenos entraran al territorio.

*Antes de morir llamó a sus hijos.*

*Les aconsejó que no se rindieran a los chilenos,  
porque les robarían sus terrenos i esclavizarían a sus hijos.*

*Así se lo prometieron.*

*Creía que con su muerte se entrarían los huincas.*

*Lo enterró su hijo Quilapán con una casaca  
galoneada que le había regalado el general Cruz.*

*El entierro se efectuó ocultamente.*

*Nadie supo dónde quedó.*

*Más tarde Quilapán huyó de Chanco<sup>31</sup>.*

*El ejército chileno lo perseguía sin descanso.*

*Se refugió en Loncoche<sup>32</sup>.*

*Ahí llevó la canoa en que estaba su padre.*

*La llevó en carreta.*

---

<sup>30</sup> Cuando el 31 de diciembre de 1868 entraron las tropas chilenas dirigidas por el sargento Demófilo Fuenzalida al malal de Quilapán, se encontraron con un conjunto de 40 grandes rucas, lo que habla de una población de más de 800 personas. Dice el sargento mayor, en su parte, que le fue imposible quemar todas las sementeras que había en los alrededores de las habitaciones; señala la gran cantidad de animales que aún quedaban, a pesar de los que se habían llevado; se describen también grandes corrales para guardarlos. Estos caciques vivían en una situación de relativa opulencia, rodeados de gran cantidad de población y con una partida permanente de mocetones que podían ser puestos sobre las armas.

<sup>31</sup> Un poco al Sur de Adencul (T. Guevara).

<sup>32</sup> Cerca del pueblo de Lautaro (T. Guevara).

*La puso en un sitio oculto  
donde no pudiesen hallarla los soldados chilenos.  
Todos creían que si los soldados tomaban las cosas  
y los restos de Mangin,  
se parecerían a él.  
Entonces no podrían vencerlos<sup>33</sup>.*

Se dice que Quilapán, al hacerse cargo del cacicazgo de su padre, hizo llamar a una gran junta. Esta junta habría tenido lugar en los llanos de Perquenco en casa del cacique Montri, pariente de Quilapán, y que luego sería uno de los principales lugartenientes en las luchas de defensa de la tierra frente al ejército de Cornelio Saavedra. Cuentan los antiguos que Quilapán habló un día entero, desde la mañana a la noche; que cantó y lloró al estilo de la antigua oratoria mapuche. Recuerdan que decía: "Mientras haya coligües para construir nuestras lanzas, no dejaremos entrar a nuestra tierra a los huincas". Al término de sus discursos, Quilapán fue reconocido como cacique principal de los arribanos y todos los otros caciques seguían sus orientaciones y consejos<sup>34</sup>.

Quilapán fue el último gran lonco mapuche que logró la unificación de las diversas zonas del territorio arribano. Es por ello que se mantienen en la memoria sus hazañas y canciones.

De su juventud se recuerdan sus aventuras en el lado argentino, sirviendo de lugarteniente de Calfucura. Sin duda se entremezclan las historias y los tiempos en un relato en que se cuentan las proezas de Calfucura. Se dice que Quilapán mató con su lanza a los principales enemigos de este gran cacique de las pampas, y que lo hizo rico por este motivo. Sabemos por una carta de Mangin, y por noticias de la prensa de esa época, que efectivamente Quilapán pasó muchos años con Calfucura, como prenda de la alianza política entre ambas agrupaciones.

*Entonces Quilapán volvió a esta tierra  
(al lado chileno).  
Entonces fue platero Quilapán.  
Con una mujer joven se casó Quilapán.  
Entonces tuvo mucha plata esa mujer.*

Suponemos que volvió de Argentina en los años cincuenta del siglo pasado, ya que fue el jefe indiscutido en las guerras del Malleco durante la década del sesenta. Existe correspondencia de Quilapán, un cuadro de la época de autor desconocido en que aparece retratado en actitud desafiante<sup>35</sup> y numerosos testimonios de personas que lo trataron o combatieron. A no dudar es el "personaje" central de esta historia de los mapuches durante el siglo XIX.

<sup>33</sup> Relato de Juan Calfucura y José Manuel Zúñiga, mapuche mestizo que sirvió de lenguaraz a Quilapán. T. Guevara. *Las últimas familias*, pp. 70-71.

<sup>34</sup> Testimonio de don José Luis Huilcamán.

<sup>35</sup> Portada de este libro.

Otros caciques importantes que formaban la alianza arribana eran Marihual de Chanco; Levio de Ñielol (actualmente cerca de Galvarino); Catricura de Loncoche (cerca del actual pueblo de Lautaro); Montri de Perquenco; Nahuelcura, también cerca de Perquenco; Nancucho de Collico, actual Ercilla; Lienán, de donde está ahora Temuco; Esteban Romero de Truf-Truf; Quidel de Truf-Truf; también Pancho Curamil, cacique de Collahue; y Pircunche, de Cajón. Todos éstos eran parientes de Mangin y Quilapán y asistían a sus juntas.

Hasta el presente se recuerda la alianza arribana. En las entrevistas realizadas a los descendientes de los Quidel, Romero, Pircunche y otros caciques de la alianza, se conocen historias que unen a Quilapán con sus familias; dice don Toribio Quidel, descendiente del cacique de Truf-Truf:

*Quilapán era del norte,  
era muy nombrado;  
dicen que se visitaba con mi abuelo.  
Todos los caciques de aquí  
eran uno,  
así decía mi abuelito.  
Quilapán era muy valiente,  
era como rey,  
era el jefe de los caciques.*

*Antiguamente se hablan muchos malones,  
no estaban sosegados;  
de repente "se gravean"  
y se hacían malón.  
Entre los caciques de aquí no se maloqueaban  
porque eran uno.  
Los mandaba Quilapán.  
Hacía sus rogamentos, se visitaban con banderas,  
mataban todas las vecindades de sus animales.  
se traía chicha de manzana,  
duraba dos días el rogamento (nguillatún);  
ahí se enamoraban y juntaban,  
eran todos unidos.*

Pircunche de Cajón recuerda la historia familiar. Sus antepasados aparecen presentes en todas las juntas de los arribanos. El paso de una parte a otra de la cordillera se puede ver en este relato:

Mi abuelo era cacique importante aquí.  
Él se llamaba Juan Antinao Pircunche.  
Él anduvo en los malones (las guerras).  
Él contaba que había otros caciques importantes:  
Quidel, Sandoval y el otro era Calfucura;  
él era el general,  
el que mandaba a toda la gente aquí pa' la guerra  
y traía su gente de Galvarino y de todas partes.  
Los traía "como milicos" (militares).  
Los padres de mi abuelo era Pircunches también;  
eran netamente argentinos,  
se criaron allá.  
Los españoles trajeron arriando para acá  
a toda la mapuchada,  
y entonces se pobló acá,  
porque esto era una selva.

Calfucura era netamente argentino  
criado allá  
y también nacido allá.  
Quilapán lo seguía,  
él era de acá.  
Seguramente dejó familia;  
cómo se ha apartado todo,  
no se sabe quién está acá  
Y quién por allá.

Ese Calfucura era indio mapuche  
poderoso en Argentina.  
ellos defendían toda esta tierra, huenteché (arribanos)  
y argentinos.  
Después se dividió  
Argentina quedó (allá)  
y Chile quedó acá.

### 3. Los hombres de la cordillera, los Pehuenches

*Compañero i amigo viene,  
dicen, gente; vamos tierra adentro  
llevaré a mis mujeres,  
dijo el potro libre (caita pot'ó)  
¿Qué andas hablando? mal pescuezo  
largo; todo es palabrería tuya, en tu  
maldad amigo, dijo, dicen, la mula.*

*¡Maldita mula! Cuando se pongan a  
perseguirte entonces ya lo sabrás, mula mala,  
mula, dijo el potro libre.*

*Entonces salió el potro libre, entró tierra adentro.  
La mula quedó en su tierra.  
La alcanzó a ver la gente.  
Fue matada.*

*Canto pehuenche*

Como hemos visto en un capítulo anterior, los pehuenches no eran de la misma etnia mapuche, y hablaban otro idioma. Fueron “araucanizados” a mediados del siglo XVIII, y a comienzos del siglo XIX no se diferenciaban casi de los mapuches del Valle más que por sus costumbres particulares, por su tamaño, y por las características propias del lugar en que vivían. Los pehuenches habitaban la cordillera de los Andes entre los nevados de Chillán por el norte y Lonquimay, alto Bío-Bío, por el sur. El centro de los pehuenches se encontraba en la zona de Antuco sobre la ciudad de Los Ángeles, y en los valles altos de la cordillera de los Andes. Más al sur estos valles escasean y se confunden con el llano precordillerano y, por tanto, se pierde el sistema de alturas que era su medio natural característico. Los grupos del Llaima, del cual saldría Calfucura, aunque vivían en la precordillera no pueden ser considerados pehuenches. Su comportamiento político, las alianzas que realizaban, etc., eran de diverso orden<sup>36</sup>, aunque quizá su origen étnico sea semejante. Los grupos de Villarrica y precordillera del sur estaban

<sup>36</sup> El profesor Casamiquela sostiene que tanto los grupos del Llaima como los del Villarrica son pehuenches. Nosotros hacemos de este sector un grupo aparte, ya que en sus costumbres son distintos a los pehuenches de más al norte, y también en comportamiento político y militar. No sabemos si étnicamente, aspectos físicos, son del mismo origen. Zapater señala que los pehuenches vivían entre el Chillán y el Lonquimay, y que se habrían extendido tardíamente hasta el Nahuel Huapi; pero en esta región ubica a otros grupos étnicos, como puelches, popas, quilipoyas y caucahuos. Zapater. *Aborígenes chilenos*. Op. cit. pp. 102 y ss.

emparentados con los caciques del llano y los agrupamos aparte, ya que participaron de manera peculiar en las guerras del siglo XIX.

Los pehuenches poseían costumbres diferentes a los mapuches del valle, no solo por provenir de raíces étnicas diversas, sino por el medio ambiente que ocupaban. No eran cultivadores ni siquiera en pequeña escala, y su principal alimento era el piñón o pehuén de la araucaria. En la zona que ocupaban los pehuenches había grandes bosques de araucarias o pinalerías. Poeppig calculó que “un individuo podía ser alimentado durante todo el año con los frutos de a lo sumo dieciocho araucarias”, lo cual otorgaba un cierto grado de holgura alimenticia. Con el piñón se hacía una harina utilizada en la elaboración de una especie de pan o torta. Se la comía también tostada y de otras variadas formas. Había un cierto grado de intercambio de piñones, ya que llegaban a las ciudades del centro de Chile. Los pehuenches comían preferentemente la carne de yegua, más de su agrado que la de vaca, al parecer por el similar sabor con la carne de avestruz, favorita de esta sociedad.

Existen numerosos testimonios de la vida de los pehuenches, gracias a los viajeros extranjeros que los visitaron. Domeyko relata:

*A unas pocas leguas de la línea divisoria de Pichachén, tienden sus tolderías de cuero los pehuenches, pueblo de pastores guerreros, pueblo nómada, arruinado en las últimas correrías con Pincheira, reducido a unas pocas tribus, cuyo jefe de caciques Humané, parece dispuesto a buscar y conservar la amistad de los chilenos, contentándose con un pequeño tributo de trigo y frejoles que le suele pagar la gente que va de este lado para buscar sal en su territorio*<sup>37</sup>.

El naturalista alemán Eduard Poeppig también viajó a Antuco, a la laguna del Laja y al volcán Antuco, y tomó contacto con los pehuenches; lo mismo hizo Claudio Gay. Ambos nos han dejado hermosas láminas que muestran el tipo de vestimenta, las casas que habitaban y otros detalles de la época.

El sendero de los pehuenches o boquete del Antuco ocupado por mapuches y comerciantes chilenos, era el principal paso entre el lado chileno y argentino en el “país de los araucanos”<sup>38</sup>. Este sendero se dirigía desde la Argentina al lago Laja “y bajaba al río Trubunleo por un portezuelo situado entre el volcán Antuco y la Sierra Velluda, para continuar a la Isla de la Laja por el Valle del río Laja, al lado del fortín (Antuco). Se situó a éste en este punto, por (para) cortar el paso”<sup>39</sup>. Don Ambrosio O’Higgins en 1772 indujo a campesinos de Los Ángeles a radicarse en esa región (Antuco), a fin de cerrar el boquete que conduce al territorio indígena<sup>40</sup>. Todos los años, en primavera y verano, cruzaban tres o cuatro caravanas de comerciantes por este paso; cada una llevaba más de cien mulas cargadas de

<sup>37</sup> Ignacio Domeyko. *La Araucanía y sus habitantes* Buenos Aires, 1971, p. 19.

<sup>38</sup> Utilizamos el nombre de “país de los araucanos” para el territorio mapuche. Proviene de la denominación que estableció Don Estanislao Zeballos, y la respetamos.

<sup>39</sup> Nota de Carlos Keller al libro de Poeppig. E. *Un testigo en la alborada de Chile*. Zig-Zag, Santiago 1960. p. 385. Detalles en: *El Laja: un río creador*. Ed. Jerónimo de Vivar. Santiago 1971. pp. 105 y ss.

<sup>40</sup> Id. anterior. p. 386.

productos que se intercambiaban con los pehuenches. Estas caravanas pasaban a veces también a territorio pampeano. Los artículos de comercio que poseían los pehuenches eran los caballos, famosos por lo diestros; las llamadas ovejas pehuenches eran de lana muy tupida y apreciada para las monturas; y lo más tradicional era el intercambio de sal, como se ha dicho en capítulos anteriores. En la vertiente oriental de la cordillera hay pequeños ríos salobres que se cubren de costras de sal; hay pequeños depósitos a consecuencia de la salinización, de donde se obtiene la sal en bloques que hemos comentado y cuyo comercio se realizaba por toda la zona austral, y alcanzaba al centro de Chile.

*Los pehuenches son nómades, y jamás se acostumbrarán a tener un domicilio fijo, diferenciándose ya a este respecto en muchos rasgos de los araucanos, que por lo demás, pertenecen con ellos a la misma rama patagónica de la raza cobriza de América. Vagan permanentemente por los Andes, ya sea por una inclinación innata a la vida errante, o bien obligados a ello por la necesidad, y se presentan en ocasiones como pastores, que no conocen otra riqueza que sus rebaños, o valientes bandidos, que encomiendan en la guerra los quehaceres domésticos a las mujeres, bajan a las llanuras y realizan destructoras correrías a veces hasta las puertas de Buenos Aires, donde se les conoce con el nombre de indios pampas<sup>41</sup>.*

Los pehuenches tuvieron fama de belicosos. Se unieron a los Pincheira en la “guerra a muerte”, haciéndose famoso el temido cacique Chuica; a partir de la derrota sufrida, quedaron un tanto al margen de las guerras que asolaron la Araucanía en el siglo XIX. Los pehuenches jugaban un papel principal en el contacto con las pampas argentinas, puesto que controlaban los pasos de una parte a otra del territorio; esto llevó a los arribanos a buscar una estrecha alianza con ellos. Quilapán, jefe de los arribanos, entregó una de sus hijas al cacique Purrán, en ese tiempo uno de los jefes pehuenches. La alianza entre arribanos, pehuenches y pampas se mantuvo mucho tiempo, aunque los hombres de la cordillera establecieron su propia política con los chilenos.

Santa Bárbara fue el fuerte y poblado principal español que se instaló como avanzada para el control de los pehuenches. El teniente coronel don Domingo Salvo tuvo a su cargo durante muchos años esta parte del territorio. Su hoja de servicios militares, nos da cuenta de la cantidad prácticamente ininterrumpida de batallas y choques armados con los pehuenches. Entre 1823 y 1836 hubo todos los años batallas, incursiones, guerra ininterrumpida. En 1835 el cacique Trapatrapa –cuyo nombre lleva actualmente una localidad– realizó un asalto victorioso al ejército. Participaron en las revoluciones de 1851 y 1859, y se mantuvieron al lado de los arribanos y pampas en las guerras de la década del sesenta, aunque desgastados y arrinconados. El año 62 firmaron las paces con Domingo Salvo, jefe del ejército chileno en la cordillera. En esta junta participaron los caciques Purrán, que a la época era el Ñidol Lonco de la cordillera; Huincamán, Huentén, Pichiñán, Huentrao, Currillán, Tranamir, Antagir, Arenquel, Hueiquipán, Tripallán, Tranamón, Llaucallén, Huenchulao, Cheuquel, Curalo y Aillal.

---

<sup>41</sup> Id. anterior. p. 392.

Con el avance de la frontera hasta el río Malleco, los pehuenches quedaron aislados en la cordillera, y los pasos a la Argentina se corrieron al sur (Llaima, Cunco y Villarrica). En esa situación de aislamiento tuvieron contacto solo con Argentina, hasta que en 1881, después de derrotados los mapuches en el Valle, se enviaron tropas del ejército a cerrar los boquetes de Lonquimay y Antuco, fundando fuertes y sometiendo a los pehuenches. A pesar de ello, el temple guerrero no se acabó, y en la insurrección del alto Bío-Bío de 1934 participaron nuevamente, muriendo en la refriega el cacique Ignacio Maripé<sup>42</sup>.

#### 4. Puelches y Pampas, la gente del Este

*Veimeu pinei, piam, Calvucura,  
rantumei, piam:  
cheu ñi quepan Calvucura  
Quepan Llaima-mapu  
Calvucura pinen”*

*Entonces hablaron de Calvucura  
y preguntaron:  
¿De dónde viene Calvucura?  
Vengo del país del Llaima,  
Calvucura me llamó.*

Los hombres de las pampas, puelches o gente del Este, de más allá de la Cordillera, de donde viene el viento caliente: el término general era ese, pero en “las pampas” vivían varios grupos mapuches conocidos por el lugar o territorio que ocupaban: rangueles, salineros, pampas, manzaneros de Neuquén y tehuelches u hombres de la Patagonia,<sup>43</sup> eran los principales. A comienzos del siglo XIX se unificaron los diversos grupos de la pampa bajo el mando de Calvucura, quien pasó a ser el señor indiscutido, el “Rey de las pampas”, con asiento en Salinas Grandes.

---

<sup>42</sup> Señalamos las constantes de la historia de las agrupaciones mapuches, porque es uno de los elementos más sorprendentes de persistencia y coherencia histórica. En los sucesos conocidos como “Ranquil” en este siglo participaron pehuenches. En la misma época, Coñoeppán se presentaba como candidato a diputado. 100 años después de los hechos que estamos relatando; los descendientes asumen conductas semejantes. Obviamente no hay explicaciones sencillas. Sobre los sucesos de Ranquil, ver nuestro trabajo: *Trayectoria del campesinado chileno*. Santiago. 1982.

<sup>43</sup> Tal como hemos dicho, los tehuelches formaban el sustrato prearaucano de las pampas. Los tehuelches tenían lengua, costumbres y origen étnico diferente. Fueron araucanizados por los mapuches del lado chileno y adoptaron su lengua y religión. En el siglo XIX se conocía como tehuelches a los grupos patagónicos (Nahuel Huapi al sur) que no habían sido araucanizados plenamente.

Calfucura, según algunos, era de Collico (Pitrufuquén); la tradición más fuerte ubica su origen en el Llama; lo indudable es que provenía de la vertiente chilena del territorio indígena. Si aceptamos el valor histórico de los libros de Estanislao Zeballos, podemos seguir el proceso que llevó a constituir al reino de Salinas Grandes<sup>44</sup>.

*Por el año 1835, la tribu Vorogana (de Boroa) vivía tranquilamente en los territorios de su imperio, cuando llegaron los emisarios de tierra adentro anunciando la venida de una caravana de más de doscientos indios mercaderes.*

*Llegó la caravana chilena a un país llamado Chilihué (Nueva Chile), porque forma una angosta y prolongada faja de terreno fertilísimo, a veces tan ancho como el río Paraná y a la distancia de 10 leguas de Salinas Grandes, fueron despachados los chasquis<sup>45</sup> que debían rendir homenaje al cacique Rondeau<sup>46</sup>, prevenirlo de la entrada de los comerciantes y solicitar la soberana protección en las comarcas a su mando.*

*Rondeau oyó hospitalariamente a los emisarios. "Señor, decían, nos manda nuestro cacique a decirle que viene de paz y a comerciar: que tanto él como cuantos lo acompañan son gentes de paz y padres de familia, que se honrarán regalando a cacique de la tierra. Holgóse Rondeau de la visita y mandó chasquis para convocar a sus hermanos, caciques y capitanejos al parlamento con que resolvía recibir la caravana del Mulú Mapu o "País de la humedad" como llamaban a la región meridional de Araucanía, por la abundancia de las lluvias.*

*La presencia anual de las caravanas chilenas despertaba emociones de acontecimiento nacional, porque traían noticias de los araucanos del occidente y del oriente de los Andes, de sus contiendas internas, de sus santos alzamientos contra la codicia del cristiano, de sus reveses y de sus victorias, a la vez. Que conducían tiernos recuerdos del hogar y del amor para los que, en su ardor aventurero, abandonaron los patrios lares, y hallaron en la inmensa y heroica independencia de las pampas el encanto supremo de la vida.*

---

<sup>44</sup> Zeballos agregó, sin duda, mucho de imaginación a los relatos que fue escuchando en la Pampa cuando acompañó al ejército del general Roca. Dice haber encontrado un libro con la historia de Salinas Grandes, pero para muchas personas eso no es más que un recurso literario.

<sup>45</sup> Zeballos usa el término quechua de mensajero. En mapuche es huerquén.

<sup>46</sup> En varias crónicas aparece este cacique de Boroa (Voroga) de extraño nombre. En otras tradiciones se lo denomina "Tontiao", o "Dondeao". Una explicación acerca de su origen nos la da Walther: "Algunos caciques, por circunstancias especiales o por su predisposición a mantener relaciones pacíficas con los cristianos, aceptaron ser bautizados. Ejemplos fueron el cacique Voroga Alón, que por 1823 adoptó el apellido de su padrino, el general Rondeau y el ranquel Paguitruz, hijo de Paine, quien por 1838, prisionero de Rosas, fue bautizado como Mariano Rosas, nombre con que pasó a la historia". De acuerdo a nuestra interpretación, estos boroanos residentes en Chilihué eran parte de las expediciones de boroanos, cholchoinos y maquehuanos que viajaron con Montero a la Argentina después de la "Guerra a muerte", tal como lo hemos señalado más atrás.

*El día señalado rodeaban a Rondeau ataviados y jinetes en espumantes caballos de pelea...*

*Una nube de polvo anunció la llegada de los doscientos peregrinos del desierto (la pampa) que partiendo de las orillas del Mar Pacífico, habían escalado Los Andes y descendido a través del país de las arenas, de las selvas y de las salinas, hasta los mismos voroganos (Boroanos) de Masallé en los bordes de las pampas que mueren sobre el Atlántico y el Plata. Los recién venidos descendieron el Médano a la furia de los caballos, blandiendo sus formidables lanzas y atronando los aires con feroces alaridos. Los humildes caminantes se transformaban en feroces enemigos. Rondeau, Melín<sup>47</sup>, Venancio<sup>48</sup>, Alun, Calvuquirque y muchos capitanes ancianos y adivinos fueron degollados; y entre el clamoreo aterrador de la horda criminal, resonó en los desiertos por la vez primera el nombre del caudillo vencedor. Calfucura era aclamado, sobre el médano ensangrentado de Masallé, Cacique General del Imperio de la Pampa<sup>49</sup>.*

Este es el relato –un poco novelesco– del malón que llevó a Calfucura a dominar Salinas Grandes y toda la pampa. Zeballos se ha basado en relatos y tradiciones. Estas coinciden hasta el día de hoy con el relato transcrito. A fines del siglo pasado, el señor Chiappa –que trabajaba con don Rodolfo Lenz– copió una historia en que se relatan los mismos hechos:

*Hubo una vez un cacique que se llamaba  
Calfucura.*

*Estuvo en la tierra del Llaima,  
entonces tuvo guerra con los huincas.*

*Entonces partió para la tierra del Este (Puelmapu).*

*Ahí hubo un cacique de nombre Tontiao,  
su compañero se llamaba Melión.*

*Llegó pues Calfucura donde estuvieron  
esos dos caciques de la gente de la tierra del Este (Puelmapuche).*

*Entonces dijo estas palabras:*

*“Vine, me acordé de ti  
eres famoso, vine”. Pasó a decir ese cacique.*

*Entonces así dijo Tontiao:*

---

<sup>47</sup> Los boroanos lideraban al parecer una alianza que involucraba a parte importante de los abajinos, de Maquehua y Quepe. El cacique Melín era importante guerrero abajino en los comienzos del siglo; este debe ser su padre.

<sup>48</sup> Venancio Coñoepán murió según esta versión en Masalle. Es coincidente con el relato que nos contara su descendiente Arturo Coñoepán, en el sentido de que fue a morir a Argentina porque lo llamaron para pelear con un indio llamado Calfucura.

<sup>49</sup> Zeballos, E. *Calfucura y la dinastía de los Piedra*. Hachette. Buenos Aires. 1961. p. 32.

"Lo soy", dijo,  
"yo pues, he guerreado con los argentinos.  
Ahora pacifiqué el país".  
"Seremos amigos,  
no habrá guerra", dijo Calfucura.  
Entonces así dijo Calfucura:  
"Sí; seremos amigos!"  
Dijo pues Calfucura.  
Entonces indicó dos días; tuvo una fiesta,  
Calfucura.  
Se convidó a Tontiao,  
vino, llegó a la fiesta.  
Entonces intercambió palabras Tontiao.  
"¿Ahora llegaste, Calfucura?"  
"Seremos amigos", le dijo a Calfucura.  
Otros dos días después  
se aconsejó Calfucura;  
otra vez fue a hacerle la guerra  
a Tontiao.  
Entonces Tontiao tenía su casa  
rodeada de una zanja.  
Calfucura llevó ciento cincuenta mocetones.  
Entonces Tontiao no pensaba en nada,  
fue sorprendido Tontiao,  
así fue acorralado.

La llegada de Calfucura a las pampas argentinas no fue totalmente ajena a lo que ocurría en la política argentina. Una carta del propio Calfucura en Michitué, el 27 de abril de 1861, hace suponer que fue llamado por el Presidente Rosas a poner orden en las pampas. Dice:

*También le diré que yo no estoy en estas tierras por mi gusto, ni tampoco soy de aquí, sino que fui llamado por don Juan Manuel, porque estaba en Chile y soy chileno; y ahora hace como 30 años que estoy en estas tierras*<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Archivo del general Mitre. Tomo 22, p. 18. Citado por Walther, Juan Carlos. *La conquista del desierto*. Eudeba. Buenos Aires, 1970, p. 262. Para la correspondencia Calfucura tenía un secretario, un chileno llamado Manuel Acosta, quien le escribía las cartas.

Calfucura asumió en la década del 40 el dominio de las pampas, sosteniendo su gobierno con un inteligente sistema de alianzas. Pactó la paz con el gobierno de Buenos Aires, y este se comprometió a entregarle anualmente una "ración" consistente en 1.500 yeguas, 500 vacas, bebidas, ropas, yerba, azúcar y tabaco.

*Entonces mandó mensajero  
a los argentinos (arquentino huinca):  
"Argentinos, ahora sí que a Tontiao lo llaman guapo".*

*Por eso vine,  
ahora así es,  
a mis argentinos les traje ayuda  
i vine a matar a sus enemigos.  
Argentinos míos,  
seremos amigos,  
no habrá nada  
si somos amigos, no habrá levantamiento,  
dijo Calfucura.*

*"Tendrás sueldo", le dijeron a Calfucura.*

*Entonces le dieron sueldo,  
todo recibió Calfucura:  
plata, ropa, alimento  
todito le dieron.*

El gobierno argentino—general Urquiza—azotado por guerras federales, prefirió mantener las pampas en paz y negoció con Calfucura un tratado. Calfucura realizó diversas alianzas con los grupos pampinos. La más importante se firmó con los ranqueles o ranquelches, que ocupaban la parte montañosa de la pampa. El principal cacique era Yanquetruz, que participó en las guerras de montoneros del período de la Independencia. Murió aproximadamente en 1835 y lo sucedió Painé, al que se le otorga también un origen chileno<sup>51</sup> que no podemos determinar. Murió en la década del 50 y tomó el cacicazgo Mariano Rosas hasta el 73, en que murió, sucediéndolo su hermano Epumer, quien libró los últimos combates contra el ejército argentino y fue tomado prisionero por el general Racedo.

El cacique principal de los "manzaneros" de Neuquén era Valentín Sayhueque. Había heredado el cacicazgo, según Zeballos, de Chocoví, cacique de origen chileno. Dominó el sur de la pampa durante más de cincuenta años y era aliado de Calfucura. Su poder se extendía al sur, donde había hecho las paces con el cacique Casimiro, principal entre los patagones y tehuelches. Entre ambos tenían el dominio de todo el sur pampeano<sup>52</sup>.

<sup>51</sup> Estanislao Zeballos. *Painé y la dinastía de los zorros*. Hachette. Buenos Aires, 1958.

<sup>52</sup> Estanislao Zeballos. *La conquista de 15.000 leguas*. Hachette. Buenos Aires, 1956. Publicado en 1878. Se conservan hermosas fotografías de Sayhueque y Casimiro.

Calfucura se instaló en Salinas Grandes, que además de ubicarse en el centro de las pampas, controlaba el paso de las “rastrilladas” y el comercio de la sal<sup>53</sup>. Esta, además, era un artículo esencial para el procesamiento de carnes y cueros. Su control permitía, en cierto modo, controlar la “industria” del charqui. Los indios comerciaban sal a lado y lado de la cordillera. En una carta que Calfucura le escribía a Urquiza dice: “Yo deseo hacer la paz con el gobierno de Buenos Aires porque toda mi gente se está aburriendo por no tener cómo hacer negocio con la sal y los cueros”. Como se ve, la posesión de Salinas Grandes era de gran importancia estratégica y comercial.

Calfucura realizó un pacto con Mangin Hueno y los arribanos de Chile<sup>54</sup> para asegurar la retaguardia. Vencidos los boroanos y chollchollinos, el peligro para Calfucura eran los arribanos, única coalición que podía arrebatarle el poder pampeano. Previendo esta posibilidad, se adelantó a realizar una alianza que duró hasta la ocupación final por parte de los ejércitos argentinos y chilenos. Los chilenos se obligaban a prestar apoyo militar a Calfucura cuando lo requiriese, y este les hacía llegar parte de la ración que el gobierno argentino le entregaba. Además, los chilenos tenían vía libre para incursionar en la ganadería cerrina de la pampa.

Bernardino Pradel publicó en un diario de la época cartas de Mangin a Calfucura, que por su interés transcribiremos. Dice Pradel al respecto:

*Cuando lea Ud. esas copias, conocerá que tales indios pampinos no son más que chilenos. Ese cacique Calfucura es de la Provincia de Valdivia, de un lugar Pituviquén, habiendo allá también boroanos; y hablándole más francamente, las pampas son las guaridas más avanzadas de los chilenos, para cometer anualmente las depredaciones que sufren las haciendas argentinas.*

*Están en la obligación aquellos de participar a éstos de los robos que hacen, y para no ser engañados, cada cacique de los de Chile les tiene un hijo de centinela para saber el número de animales que han robado, y para venir de correo a avisar cuántas lanzas deben de mandar en sus malones contra las haciendas argentinas, siendo los más patriotas nuestros indios pehuenches y picunches, que no necesitan que se les llame, porque no dejan ningún año de ir hacerles compañía; este es un comercio en que se ocupa una multitud de hombres que habitan en ultra cordillera en clase de vaqueros de nuestros hacendados de por acá, los que bajo el pretexto de cuidar esos animales, llevan armas y municiones, que van a servir contra los argentinos.*

---

<sup>53</sup> Desde la colonia, los viajes en busca de sal a Salinas Grandes eran muy importantes. Desde Buenos Aires se organizaban grandes caravanas en busca de ese vital elemento. En 1778 el Virrey Vertiz encarga al maestre de campo Manuel Pinazo una expedición, la que cuenta con 600 carretas, 12.000 bueyes, 2.600 caballos y cerca de 1.400 personas entre soldados, picadores de sal y todo tipo de personas. Esta caravana pretendía abastecer de sal a la ciudad de Buenos Aires.

<sup>54</sup> Hay un reciente estudio que trata en detalle esta alianza. Leonardo León Solís, “Alianzas Militares entre los indios araucanos y los grupos indios de las pampas: la rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile”, en: *Revista Nueva Historia*. Año 1. N°1. Londres, 1981.

La alianza entre los dos sectores se puede ver en esta carta:

Dumo, mayo 1° de 1860

*Mi Malle Calbucura y mi concho Baigorria*<sup>55</sup>:

*Encontrándome en guerra y queriendo marchar convencido de la justicia que tengo, y a fin que no me quede duda para seguir esta guerra, o hacer la paz, he resuelto consultarme con mi general Urquiza, y hacer marchar a mi hijo Quilapán de correo hasta su casa, suplicándote pongas en manos del general la carta en que va la consulta, haciéndome el servicio de mandarle correo para que me traiga la respuesta Quilapán y juntamente se venga con mi hijo Neculpangue.*

*A propósito mando abierta la carta para el general, a fin de que si está mi concho Baigorria te la lea y ponga de su parte todo interés en que llegue a manos del general y me traigan respuesta mis hijos.*

*En casa estamos buenos y juntamente todos mis caciques. Todo lo demás te lo referirá Quilapán.*

*Memorias a todos mis amigos caciques, y en particular a Colequeo, e igualmente a mi concho Baigorria. Dispón tú de tu Malle.*

Juanillo Mañil Bueno

Esta hermosa carta muestra el grado de formalización de la alianza que había entre pampas y arribanos. Como se ha dicho y aparece en la cita de Pradel, los pehuenches también participaban de las alianzas, todo lo cual muestra que había un extenso territorio dominado por esta agrupación.

El poder militar que poseía la alianza chileno-argentina era considerable y se puso en pie de guerra unas cuantas veces. Por ejemplo, en la batalla de San Carlos (en la pampa) en 1872, participó una división chilena de 1.000 lanzas, y otra formada por una alianza de neuqueninos y chilenos con 1.000 lanzas más<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> Malle significa tío paterno, pero puede ser una manera afectuosa de tratarse, como decir "compadre", "pariente". "Concho" es un amigo íntimo, "Conchatún" es una ceremonia de práctica de la amistad. Baigorria es un personaje muy interesante de las pampas. Ex soldado de los ejércitos federales derrotados, se quedó entre las pampas y se hizo el más fiel consejero de Calfucura, pero también era considerado por el ejército argentino como el mejor intermediario. Su historia aparece en Álvaro Barros. *Fronteras y territorios de las pampas del sur*, y en Zeballos, *Viaje al país de los araucanos*. Un cacique de las pampas se llamó Baigorria en honor a este personaje fronterizo. Fue uno de los principales caciques que luchó contra Roca en la "Campaña del desierto".

<sup>56</sup> Leonardo León Solís. Artículo citado. p. 35. En esta batalla hubo más de 200 muertos mapuches y se perdieron grandes cantidades de ganado y caballos.

La llamada "división chilena" era de arribanos, y los aliados de los de Neuquén eran pehuenches. El aporte de estos grupos era considerable. Sentían como propia la guerra contra el ejército argentino, tanto como contra el chileno.

En la memoria mapuche ha quedado el recuerdo de Calfucura y la alianza con los arribanos.

*Quilapán tenía un ejército bien organizado, que hacía demostraciones de habilidad en el caballo. Era muy rico y después de la guerra perdió mucho. Vino a pedir refuerzos por esta zona. Algunos le dijeron que no, nosotros estamos bien y no necesitamos pelear más. Lo único que él les decía era que ahora pueden estar bien, pero después sus hijos, van a estar de esclavos, de modo "que hay que seguir luchando".*

*Pero no encontró más adeptos. Y allí no se sabe en qué parte murió. Creo que la mayor parte de su gente se fue a la Argentina. Eran parientes con los de allá. Se fue a la Argentina, emigró. Eran hermanos (peñi) con Namuncura, hijo de Calfucura. Este era más bien argentino, pero estaba totalmente relacionado aquí. Como los indígenas eran polígamos tenían hijos en Argentina y en Chile<sup>57</sup>.*

El recuerdo de los argentinos en las zonas arribanas dura hasta el día de hoy. Cada familia tiene abuelos o antepasados que huyeron a las pampas, que pelearon en esos lugares y se enriquecieron. No son pocos los que aún hoy día mantienen parentela y relaciones de amistad con el lado argentino. En Truf-Truf se recuerda los poderes mágicos de Calfucura. Así como Mangin, este gran cacique también fundaba su poder en la posesión de una piedra (currá) que poseía numerosas virtudes, siendo la más importante el control de las tempestades y los elementos naturales.

*Había el cacique Calfucura. A ese le pagaban una tropilla de caballos al mes, vino, ropa, de todo para que se sosegara<sup>58</sup>; no se sosegó nunca; siempre mandaba a su gente a hacer malón, a cautivar mujeres, españolas, se pasaba peleando no más.*

*Para acá se vino un hijo de Calfucura, Pichicurra, lo mandó su padre. Lo mandó a que viniera a ver a un cacique de Maquehua; y trajeron doce caballos, una tropilla. Porque para que hubiera conversación tenía que pagarme un caballo para conversar. Se llamaba Currihuinca ese cacique maquehuano. Entonces Calfucura le dijo a su hijo: Cuando*

---

<sup>57</sup> Testimonio de don Pablo Huichalaf Alcapán, activo dirigente de sociedades mapuches y por muchos años funcionario del Juzgado de Indios de Pitrufrúquén, una personalidad muy importante de la sociedad mapuche de este siglo. Quilapán tuvo un hijo que se llamó Francisco Alcapán (se mantiene la desinencia "pan", de León: pangue), de joven enviado a San José de la Mariquina donde se crió y educó. "Se crió entre los españoles. Luego se casó y tuvo solamente hijas. Una de ellas fue mi madre, por ello mi segundo apellido se mantiene como Alcapán". Estos datos se corroboran con el testimonio que en la primera década de este siglo le diera doña Juana Malen, mujer de Quilapán, a don Tomás Guevara. Otro hijo de Quilapán se llamó Namuncura en honor a los "piedra" de las pampas; murió de peste. Después de la ocupación la familia arrancó a Argentina; al parecer solo se salvó el joven Alcapán, que fue recogido por los padres misioneros de la Mariquina.

<sup>58</sup> Se refiere a la "ración" que le pagaba el gobierno argentino.

lleguen a Maquehua, cuando desmonten, tiene que arreglar bien su caballo, tiene que maniarlo, le voy a mandar un trueno, que le dijo. Y así hizo. Llovía y tronaba, para que lo respetaran. Porque tenía el poder de la fuerza de la naturaleza. Según dice, Calfucura tenía una piedra y la azotaba, y entonces empezaba a tronar, lluvia, relámpago; cuando iba a pelear hacía lo mismo, para que los huincas no salieran de sus casas.

Entonces volvió Pichicurra. Calfucura fue a dejar tres botellas de vino al pie de un roble. El lugar se llamaba Chocón. Cuando volvía Pichicurra vio el vino y tomó y se curó. Y cuando llegó donde su padre le preguntó: ¿Por qué fuiste a dejar ese vino? Lo dejé para celebrar tu llegada, dicen que le dijo Calfucura y le preguntó del viaje. Pichicurra le dijo: Fui a ver a esa gente, no hay ningún hombre bueno; el único es Curihuinca. Cuando mira a la gente todos lo miran. Calfucura le dice: “Ese es mi Choem Llefú Pirquey”, sobrino de él era. Se llamaba Currihuinca Romero y fue el padre del afamado Esteban Romero de Truf-Truf<sup>59</sup>.

Las pampas atraían y fascinaban a las agrupaciones del lado chileno: era el lugar de fácil enriquecimiento, de grandes proezas militares donde los hombres se cubrían de honores y glorias. Se podría sostener que durante el siglo XVIII y XIX el viaje a la pampa se transformó en una especie de ritual de iniciación de los jóvenes guerreros; una estadía lejos de la familia, que formaba, daba experiencia, endurecía en las guerras y malocas, y permitía regresar transformado en un hombre adulto. Es este el sentido que le damos a los relatos que hablan de “ir a arreglarse a la Argentina”. Fueron recogidos por Lenz a fines del siglo pasado y nosotros hemos escuchado tres historias semejantes en muy diversas regiones de la Araucanía<sup>60</sup>.

*Licanleo era hijo de Hueichaleo.*

*Fue el mejor guerrero, el más grande que hubo aquí.*

*Porque ese hombre, pues,*

*fue arreglarse para ser puro guerrero.*

*Fue a Curamalal (Casa de Piedra)*

*en la Argentina.*

*Mi abuelo me contaba*

*que hacía eso*

*dice que allá donde iban*

*Licanleo fue arreglarse allá*

*en Curamalal.*

*Y ese hombre llegó arreglado*

*volvió de allá.*

---

<sup>59</sup> Relato de don Alejandro Curiqueo de Truf-Truf, traducido al castellano por su sobrino Sergio Melinao.

<sup>60</sup> Historia recogida en Huillfo de parte de don Remigio Lincaleo. También en Purén, provincia de Malleco, hemos escuchado el mismo tema, y en Truf-Truf, cerca de Temuco.

*Quizá qué le hicieron a ese hombre  
le han sacado el estómago, dicen,  
y todas sus cosas se las cambiaron,  
¡a él no le hacía la bala!  
Pasaba la bala  
cerraba la herida  
El corazón lo tenía quizá dónde,  
se lo arreglaron.  
Él se pasaba una puñalada  
y no había caso  
¡si no moría!  
Por eso lo llamaban a todos los combates.*

Rodolfo Lenz decía en 1896: "Cerca de Curamalal en la Argentina hay, según dicen los indios, una cueva que está bajo la protección de seres sobrenaturales; parece que allá se puede alcanzar el don de ser invulnerable. Nahuelchén parece aspirar a algo semejante i por eso quiere encaminarse con su amigo". El canto de Nahuelchén dice así:

#### CANTO DE NAHUELCHÉN

*Hermano mi querido hermano  
vamos a Curamalal  
vamos a sacar remedio de la piedra  
entonces,  
entonces seremos valientes.  
Hermano mío querido  
si sacamos el remedio de la piedra  
entonces seremos valientes  
hermano mío querido.*

El viaje a la Argentina se habría transformado en parte de la educación guerrera de los mapuches. Estamos en presencia de una sociedad militar, en que las virtudes ligadas a la guerra son las más apreciadas. Se va a Argentina y "entonces seremos valientes", ya que se pasa por las experiencias difíciles propias de un viaje. Si acaso Curamalal era un lugar especial donde se realizaban ciertos ritos de iniciación guerrera, no lo sabemos; muchos pueblos semejantes han tenido lugares sagrados, especialmente piedras, lugares rocosos, donde realizaban ritos de pasaje, de tránsito desde una situación de niñez y pubertad a la situación de hombre guerrero. "El aspecto educativo de estos ritos de transición consiste en comunicar cierta información secreta concerniente a los seres sobrenaturales, que tienen por misión regir el universo" (Melville Herzkovitz). No podemos más que plantear

hipotéticamente el alcance de estos hechos. Lo concreto es que las pampas ejercían fuerte fascinación sobre los mapuches chilenos, y los viajes desde un lado a otro de la cordillera eran permanentes.

Hasta el día de hoy se mantiene vivo el recuerdo del lado argentino. Los viejos caciques de la precordillera, la zona huenteché, arribana, recuerdan a Calfucura como el más grande. Más allá, entre los abajinos, se saben referencias solamente de ese gran cacique. En la mayor parte de los casos se trata de familias emparentadas de uno y otro lado de la cordillera. En Cajón, cerca de Temuco, don José Carril Pircunche recuerda:

*Calfucura era como un dios;  
cuando hacía Nguillatún  
todos tenían que darle lo que él pedía.  
En los malones  
-cuando se veía urgido-  
él pedía una lluvia o un viento  
que levantaba las piedras  
y los españoles (huinca) tenían que volverse;  
ese es el poder que tenía.  
A lo mejor tenía un "Pichi-Pillán".  
Era una piedra con la forma de persona,  
ese es el que le daba la fuerza  
para ir a la guerra.  
En una pelea (malón) el que es corajudo se mete  
y el que no es, arrancó no más;  
él no se entregaba,  
él presentaba a su tropa,  
a su gente no más,  
presentaba no más.  
Tenía lanzas y boleadores  
hechos por ellos mismos.  
En ese tiempo no tenían armas (de fuego).  
Antes los españoles (huincas) no tenían  
las armas que tienen ahora.  
Las armas que tenían, había que armarlas,  
después que tiraban;  
después vino la escopeta que llaman ahora.  
Entonces, ahí aprovechaban los mapuches,  
a boleadora y métale.  
Entonces  
con esas armas defendieron su tierra.*

*En eso estamos ahora nosotros.  
Esto costó muchas peleas,  
se terminaron muchos hermanos,  
de mi familia también murieron,  
pero no sé cuántos serían.  
Calfucura llevó a mis bisabuelos a la Argentina.  
Allá iban a pelear,  
así de a poquito los fueron arrinconando (los huincas).  
Traían animales de allá,  
los animales de los españoles (huincas que mataban)  
o iban a un pueblecito los mapuches  
y lo atropellaban.  
Se peleó muy duro por la tierra;  
antes éramos todos emparentados  
de este lado y del otro de la cordillera.*

## 5. Los mapuches de Ultra Cautín

Bajo este nombre genérico vamos a hablar de muy diversas agrupaciones pequeñas de mapuches ubicadas más allá del río Cautín, y por ello denominadas en las crónicas como ultra Cautín. El hecho de encontrarse lejos de los escenarios militares, lejos de la frontera norte del Bio-Bío, otorgó a estos grupos ciertas características específicas. Fueron, por una parte, “la retaguardia” de la sociedad mapuche, lo que les permitió ser más industriosos y menos belicosos. Constituyeron la región donde hubo un mayor desarrollo de la agricultura propiamente tal, la que se combinaba con una ganadería más establecida. Igualmente el sistema de propiedad, al parecer, estaba bien organizado desde comienzos del siglo XIX.

Diversos cacicazgos se ubicaban en esta región sur del territorio mapuche. Podemos distinguir los sectores de la costa sur, principalmente el Budi, Queule y Toltén. Por su importancia, los llamaremos en forma genérica los mapuches del Budi. Se caracterizaban por su aislamiento relativo del resto de los grupos mapuches, y por la presencia del fuerte de Valdivia primero, y luego las plazas de Toltén y Queule, con los que comerciaban normalmente. Tuvieron relaciones con misioneros desde el mismo siglo XVIII, y durante buena parte del siglo XIX estuvieron controlados por los fuertes costeros de los chilenos.

Los **boroanos** formaban una agrupación o cacicazgo de gran tradición e importancia, ubicados estratégicamente entre los ríos Cautín y Toltén, que los defendían de sus enemigos. Según algunos, Boroa proviene de “forogue”, voz que señalaría la existencia de gran cantidad de mazorcas de maíz (el tronco de la mazorca sería la voz “forro”); en esta interpretación se resaltaría la riqueza agrícola del

lugar. Otra interpretación relaciona “forrom” a huesos, es decir, significaría “el lugar donde se dejan los huesos”, resaltando los aspectos guerreros de los boroanos. Cualquiera sea la interpretación verdadera, ambas señalan la riqueza y valentía de los habitantes de esa región. De esta zona son los apellidos terminados en “man” (Neculmán, Raguimán, Reiman, Lefimán, Calfuman, Ratimán, Pilquimán, etc.)

Los **mapuches del Toltén** estaban constituidos por varias agrupaciones o cacicazgos, muchas veces emparentados entre sí. En el Valle Central se ubicaban los de Maquehua y Quepe, aliados la mayor parte del tiempo con los otros caciques de Toltén, en ocasiones con los boroanos y otras emparentados con los Coñoepán de Choll Choll. Los Vilu (culebra) de Maquehua poseen una historia que se remonta a la llegada de los españoles. Los Manquilef de Quepe van a aparecer muchas veces en la historia del siglo pasado, e importantes personajes de esta familia tendrán relevancia en las sociedades y la política indigenista de este siglo.

Más al sur, sobre el río Toltén mismo, se ubicaban los **mapuches de las localidades de Huillío y Pitufquén**. Al parecer, se encontraban unidos –hacían cadena– con los de Loncoche, hasta llegar a Villarrica. La desinencia “lef” (rápido) es característica de todos los apellidos de este sector (Paillalef, Epulef, Panguilef, etc.), quizá uno de los más ricos y prósperos de la Araucanía por su desarrollo agrícola. Afortunadamente tenemos testimonios tan valiosos para esta región como el del alemán Treutler, que viajó por ella a mitad del siglo pasado.

Por último, tenemos a los **mapuches del Llaima**, nombre genérico que daremos a las agrupaciones y cacicazgos ubicados en la precordillera y cordillera de los Andes. Se encuentran ubicados en las faldas del volcán Llaima (por el lado sur) en las lagunas y bosques que lo rodean (Conguillío, Melipeuco, etc.), en los bordes del río Allipen, en valles precordilleranos muy fértiles y hermosos. Podrían tener un origen pehuenche, común a los habitantes de Lonquimay y Trapa Trapa; sin embargo, no los vemos en la historia mapuche actuando en conjunto con ellos. Los apellidos característicos del sector terminan en “laf”, siendo de allí los Chihuailaf, Huentulaf, Huichalaf, Ratrilaf, Rañilaf. A estos lugares habría pertenecido Calfucura, según la versión más generalizada. Por estar muy alejados de los otros grupos mapuches, estos cacicazgos se mantuvieron independientes, aunque participaron de la alianza arribana en más de una oportunidad. Tuvieron un papel destacado en la gran insurrección de 1881.

### *a) Los mapuches del Budi*

La historia del Budi tiene en Pascual Coña un extraordinario cronista.

*El texto original mapuche, dictado por un indígena legítimo en su dialecto patrio, es el documento más completo que jamás he visto en una lengua sudamericana. Coña le dictó al padre Ernesto Wilhelm de Moesbach, misionero capuchino de Puerto Domínguez, no solo su larga vida, con su educación, sus viajes a Santiago y Buenos Aires, su participación en fiestas, ceremonias y malones, sino que describe*

también todas las costumbres y usanzas de su pueblo, su modo de vivir desde el nacimiento hasta el entierro<sup>61</sup>.

En la historia del siglo XIX, este sector aparece principalmente en dos momentos. Hacia 1849 naufragó el barco "Joven Daniel" y se perdieron sus ocupantes, entre los cuales –se dice– había mujeres y monjas. Este hecho tuvo fuertes repercusiones en Santiago, se hicieron investigaciones, y es recordado por las familias del lugar. Se dice que los boroanos se quedaron finalmente con las mujeres y de allí su mestizaje<sup>62</sup>. Los mapuches del Budi participaron también en la insurrección general de 1881, que Coña relata vivamente.

Treutler, en su viaje por la costa desde Valdivia, visitó la localidad de Toltén y sus principales cacicazgos. Dice así:

*Toltén era uno de los centros más importantes de los araucanos, pues se extendía casi media legua a lo largo del río homónimo y lo habitaban más de 200 familias. El terreno era plano y extraordinariamente fértil. Crecían muy bien el trigo, las habas y el maíz y llamaba sobre todo la atención una papa alargada conocida en todo Chile como la mejor, bajo el nombre de papa tolteña. Magníficas praderas pobladas por grandes rebaños de caballos, vacunos y ovejunos se extendían hasta el pie de la cordillera andina. Pero la mayor parte de los campos se encontraban desiertos o abandonados, pues los indígenas solo cultivaban las superficies indispensables a su propio sustento, o mejor dicho, las hacen cultivar por sus mujeres.*

El dominio que sobre estas localidades tuvo el fuerte de Valdivia, a través del comercio y la actividad de misioneros y capitanes de amigos, fue grande. Tenemos algunos relatos y documentos de las invitaciones que emisarios del norte les hacían para participar en los alzamientos generales, y siempre en las discusiones terciaba la opinión del español. La construcción del fuerte de Toltén en el siglo XIX, aumentó la influencia chilena sobre esta zona.

### b) Los boroanos

La historia de Boroa y los indios boroanos se remonta a la llegada misma de los españoles, quienes infructuosa y reiteradamente intentaron construir y mantener un fuerte en esa localidad, el cual una y otra vez fue destruido<sup>63</sup>. Los habitantes quedaron con fama de bravos y valientes. Su conducta política era

---

<sup>61</sup> Prólogo de Lenz al libro: *Pascual Coña, Memorias de un cacique mapuche*. ICIRA. Reimpresión, 1971.

<sup>62</sup> Hay una idea generalizada de que los boroanos son rubios, de ojos grandes y claros, de gran estatura, etc. Esto ha llevado a especulaciones pintorescas en que se establece un origen "griego" de los mapuches. Nada hay cierto en todo esto, pero se podría suponer que por ser ricos, poseían muchas mujeres españolas.

<sup>63</sup> Fray Jerónimo de Amberg. "La epopeya de Boroa" en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Año VI. Tomo XVIII. 2º trimestre 1916. pp. 57 a 82.

de independencia, reflejada en su realización de alianzas con los arribanos y con los abajinos indistintamente. En el siglo XIX participaron en las guerras de la independencia al lado del bando patriota. Viajaron a las pampas al terminar "la guerra a muerte" junto a Coñoeacán y los Vilu de Maquehua, siendo derrotados allí por Calfucura. Es quizá por esta razón que se mantuvieron alejados de los arribanos y de su alianza durante las décadas siguientes del siglo pasado: no participaron en las guerras contra el ejército chileno, cuyas incursiones punitivas no los alcanzaban, por encontrarse lejos del campo de batalla y protegidos por dos enormes ríos. Sin embargo el año 1881, al levantarse todos los mapuches contra la ocupación de la tierra, el cacique principal de Boroa, don Juan de Dios Neculmán, encabezó la rebelión.

*Mis abuelos traficaban mucho también, con tejidos. De esos que se hacían aquí. Que usaban los mapuches. Choapiños los llamaban, mantas y lanas dicen que llevaba mi abuelo (bisabuelo)<sup>64</sup> a negociar a la Argentina; le daban un caballo por una manta de esas. Me contaban, dice, que querían traicionarlo en la Argentina, y allá rogándole a los jefes caciques de allá; ahí le daban salida para acá<sup>65</sup>.*

Los boroanos eran comerciantes de mantas, y como tales viajaban a la Argentina y la zona norte del país.

El recuerdo de las alianzas confirma muchas de las aseveraciones dichas anteriormente. Los boroanos y cholcholinos (abajinos) tenían buenas relaciones.

*Con el que se visitaban muchos mis abuelos,  
dice (decía) mi papá  
era con el abuelo de Venancio Coñoeacán;  
allá iban siempre.*

*Incluso iban varios (en grupo) y con corneta.  
Así no más dice que salía el cacique.*

*Con corneta. Llevaba su cornetero,  
esa era la mejor música que tenía  
(yo tengo la corneta aquí)<sup>66</sup>.*

*Don Venancio tenía diez mujeres, dicen,  
era Ñunqueacán su amigo,  
el papá de mi abuelo,  
le llevaba a todos regalos  
iba con muchos mocetones y banderas.*

<sup>64</sup> Por la genealogía, el Sr. Raimán, que nos relató esta historia, se refiere a su bisabuelo paterno y lo ocurrido debe ser de mitad del siglo XIX.

<sup>65</sup> Véase el mismo hecho en la historia "Viaje al país de los manzaneros", recogida y publicada por Rodolfo Lenz en sus *Estudios Araucanos* a fines del siglo pasado. Al parecer, el mayor problema era que los caciques "dieran pasada".

<sup>66</sup> Efectivamente el Sr. Raimán, descendiente de los Neculmán, tiene en su poder una corneta de ejército a la que se refiere en el relato transcrito. La corneta tiene firma de Marsella, Francia.

Por su parte, otro descendiente –nieto– directo de don Juan de Dios Neculmán, que conserva su apellido y vive en el mismo lugar de la casa cacical, los relata:

*Decía el finao mi padre (José Rosario Neculmán)  
que se juntaron todos los caciques<sup>67</sup>  
de todas partes.*

*Coñoepán también fue.*

*El era hueipin (orador),  
un hombre muy inteligente,  
digamos, sabio para hablar.*

*Que era un parlamentario, digamos.*

*Este hombre no se cansaba  
y parece que le exigían las palabras  
a ese para hablar  
y ese parlamento fue en Boroa.*

La singular riqueza de los boroanos, los continuos viajes a la Argentina, explican sus características raciales.

*Aquí casi toda la gente son blancos.*

*La juventud, no sé; tiene los ojos verdes.*

*Yo tengo una hermana que tiene los ojos verdes.*

*Y mi papá era moreno.*

*El otro hermano, Antonio (Neculmán) también  
era moreno. Era maceteado.*

*El finao José María (Neculmán) era muy alto.*

*Salió al abuelo, decían (Neculmán).*

El mestizaje de este sector ha sido mayor que en el resto de los mapuches. Era bien visto que un cacique tuviera mujeres cautivas “españolas” como esposas.

*Habían muchos que traían su  
chilenita o gringuita de la Argentina.*

*Porque la abuela de mi papá*

*y la madre de mi abuelita*

*dicen que las arrastraron de la Argentina;*

*mi abuela era mestiza.*

*Deben haber estado chicas porque del apellido no se  
acordaban.*

---

<sup>67</sup> Por el análisis genealógico debe haber sucedido este hecho aproximadamente en la década del 50-60 del siglo pasado. Las genealogías las ha realizado Rolf Foerster.

*Después iba un hermano de mi abuelita  
a reconocer en la Argentina  
y ahí lo desconocieron;  
los buscó por el último rincón de la Argentina,  
no pudo  
y la mamá de mi abuelita  
dicen que también, viejita ya,  
había ido allí, a ver si podía encontrar  
(a sus familiares).  
Que dijo que le habían ido a matar  
a su papá en la Argentina  
y arriaron con todos sus animales.  
Esa era la gringa cautivada en la Argentina,  
era la mamá de mi abuelita,  
dijo que la habían vendido primero  
en Santa María de Llaima  
por ahí en esos años.  
Y ahí que dijo: ¡Ahí me pegaban!  
porque no sabía hacer las cosas, como ella tenía otro idioma,  
¡así cómo iba a ajustar con esa gente!  
y de ahí que dijeron que contaba:  
“y después me trajeron aquí  
y me vinieron a vender”.  
“Aquí llegué en (donde) gente”, que dijo.  
Y se quedó con los mapuches no más. (Raimán)*

El cautiverio de mujeres era una realidad y una costumbre muy frecuente entre los mapuches. Los caciques se prestigiaban teniendo una “española” o “gringa”, como se las denominaba. Provenían de las correrías realizadas en Argentina y también en las zonas fronterizas. El trato dado a estas cautivas era, al parecer, privilegiado; le ponían otras mujeres de empleadas, le tenían ruca aparte, y no hay indicios de malos tratos. El mestizaje era visto como una forma de fortalecer la raza y, sobre todo, a los caciques les interesaba que sus hijos fueran bilingües, pues así aumentaba su capacidad gubernativa. Para el mapuche la mujer era simplemente fuerza y reproducción de fuerza de trabajo; esto tenía su precio: había que pagar caro por comprar ese bien y había que tener recursos para alimentarlas adecuadamente. El cautiverio de mujeres aumentaba la capacidad reproductiva de la sociedad mapuche y, por tanto, era valorado positivamente. No había otro tipo de consideraciones. Una anciana de Boroa nos contó la historia de su madre, que era chilena cautiva, ocurrida en el 1870 aproximadamente, por la edad de la informante y sus hermanos.

El cacique aquí, mandó cautivar chiquillas,  
porque una de las señoras no tenía hijos,  
no tenía familia.  
Tenía seis mujeres el cacique  
y quería una hija de crianza,  
la abuelita (de la señora que cuenta la historia).  
Así que trajeron a la niña,  
dice (decía) mi mamá que apenas se sentaba.  
Ella estaba sentadita en el copilhue  
y ahí se crió,  
con mi abuelita.  
Ella contaba, porque después conoció a sus hermanos.  
Conoció cinco hermanos,  
los hermanos se habían ido para la Argentina  
y después las señoritas la habían  
venido a buscar aquí<sup>68</sup>  
Taba flaquita, dice,  
tenía como diecisiete años  
no comía nada.  
Si no sabía hablar castellano, pues.  
No congeniaba con los cinco hermanos que tenía,  
solteros.  
Ni hablaba también. Muda dicen.  
Nunca mi mamita aprendió a hablar  
castellano. Cuando nosotros le hablábamos  
apenas entendía. Hablaba todo al revés.  
Ella era de Quitche frente a Valdivia.  
Ella, lloraba ella. Era puro llanto no más.  
¿Y por qué no me quedé con los mapuches yo?  
Lloraba, lloraba  
Y volvió donde mi abuelita.  
Entonces a mi mamá la pidieron  
donde el abuelo.  
Pero tenía que llenarse el corral.  
doce animales hacía un corral.

---

<sup>68</sup> Puede que la hayan ido a buscar a la reducción después de la fundación de Temuco, lo cual permite datar el rapto en 1864. Al entrar el ejército a la Araucanía se trató de rescatar numerosas cautivas.

*tenía que llenarse cuando le pedían la hija.  
Ella se llamaba Tránsito Arias Valdebenito,  
a ella se la habían robado,  
era cautiva, pues.*

La historia de una niña cautiva que se cría entre los mapuches, es rescatada, no se acostumbra en su lugar de origen, y a los diecisiete años regresa a la comunidad para casarse a la usanza indígena, nos muestra una relación extraña, compleja, entre los mapuches y los campesinos fronterizos. Entre ambos sectores no había demasiada diferencia en el trato a las mujeres. Ambas sociedades eran bastante violentas y, por lo tanto, el regresar al seno de la sociedad chilena, no era una decisión automática en una cautiva, como tenderíamos a pensarlo hoy.

Nos hemos detenido en el tema del cautiverio porque el mestizaje en la sociedad mapuche del siglo XIX fue una de sus características étnicas más importantes, y prueba la tesis que hemos venido sosteniendo acerca de la enorme flexibilidad cultural de esta sociedad. Es una sociedad independiente, que mantiene su libertad política por las armas y no tiene ningún complejo de pureza racial; aprecia el mestizaje con mujeres blancas y carece de reparos culturales que lo limiten. En el siglo XX, reducidos y vencidos, se transformarán en una sociedad fuertemente endogámica, que tratará de defender su pureza racial como modo de defender su cultura atacada.

### *c) Los mapuches del Toltén: Huillío*

Huillío es una de las regiones agrarias más ricas ocupadas por los mapuches, al estar constituido por tierras planas que orillan el río Toltén. Los mapuches de esa zona se caracterizaron por ser pacíficos y vivir en condiciones de prosperidad. El cacique Calquín dominó una parte de Huillío durante buena parte del siglo pasado.

*El lonco aquí se llamaba Calquín, vendría a ser bisabuelo mío<sup>69</sup>. Todos aquí eran ricos. Antes no medían el suelo. Los "ricos" no llegaban todavía así que los suelos estaban todos abiertos. Por eso criaban tantos animales, los abuelos y hacían tantas siembras.*

*Y vino la gente de todo el Toltén y se juntaron en un campo que queda más allá. Vinieron los de este lado y del otro, todos. Hicieron junta, gran reunión. Pusieron un palo (rehue) y se formaron ordenadamente. Entonces el finado Ancacoi (lonco) propuso de cacique a Calquín, y todos estuvieron de acuerdo. Y Calquín puso un caballo de regalo para que estuvieran todos conformes. Un caballo que dejaron todo lleno de plata. Para que el jefe Calquín lo usara. La rienda, la montura, todo de plata, entre todos*

<sup>69</sup>

Relato de don Emeterio Caricoi, que actualmente debe tener más de 80 años.

los caciques lo arreglaron. Harta gente había. Pasaron el río los del otro lado (río Toltén). Entonces quedó este Calquín de cacique de todas estas partes<sup>70</sup>.

*En ese tiempo, sembraban el maíz, sembraban el poroto, sembraban poco de trigo para la familia, y eso no más. Porque como no había escuela no gastaban mucho. Sus animales, sus vacas, se criaban muchos animales. Si tenían ganas, ahí lo matan y comen carne. Entre familiares, no tenían ni un apuro. Después vinieron los quehaceres en el pueblo. Nada más que lo que hacían inteligente propio de los mapuches (textual). Y hacían arados, hacen rastras, hacen carretas, hacen yugo, hacen todo. Hasta olla hacen para hacer comida. ¡También era inteligente el mapuche! Así vivían, quietos. No había escasez, de ni una cosa, porque tenía abundancia de animales. Eso es lo que se recuerda de esa época<sup>71</sup>. Este lugar aquí en Huillío y el Toltén, es muy tranquilo. No había tenido ni una cosa por acá. Malones no hubo, no pasaban por acá. Una vez el malón venía por el lado de Freire. Venía la gente armada. Las casas (rucas) dicen que les metieron fuego, los exterminaron. Los animales los llevaron. Todos arriados. La pobre gente no sabía qué hacer, andando por ahí, no tienen tapa (ropa), para comer tampoco ¡pasan muy tristes! Entonces dicen que el cacique Neculmán<sup>72</sup> estaba por acá en el Monte Colomán. Dicen que le iba a conversar el mapuche de lo que estaba pasando y de repente pensó el mapuche: “¿Por qué no hacemos una bandera? Habrá bandera especial para los malones”. Así que hicieron una bandera. Así que hicieron una reunión, los más competentes. Y mandaron como a veinte personas delegadas para allá a hablar con el otro malón, pero con bandera. Cuando vieron esa bandera dicen que paró el malón<sup>73</sup>. Los caciques delegados le entregaron una carta. De aquí mismo llevaron una carta más o menos bien hecha.*

*Así que vieron, abrieron la carta y le dijo: “Están pidiendo el favor de que no pase el malón por acá”. Dicen, “Nosotros tenemos animales, tenemos tanta plata, lo pagamos”. “Que no pasen, nosotros vamos a pagar”. Entonces dijeron: “No vamos a pasar, vamos a respetar al cacique de Huillío, a Neculmán, le vamos a tener respeto”. Entonces llegó acá. Trajeron buenas noticias los mandados. Y nunca más hubo malones. Se salía con la bandera a esperarlos.*

---

<sup>70</sup> La genealogía sería la siguiente: Incaico fue cacique hasta comienzos del siglo dieciocho; le sucedió Calquín hasta mediados de siglo. Heredó su hijo Calcomín y recibió el título de merced Bartolo Quintulem Calcomín, del cual es hijo don Emeterio Caricoi Quintulem. A diferencia de las zonas de guerra, en esta las familias han vivido en el mismo lugar por muchas generaciones.

<sup>71</sup> El recuerdo de prosperidad y tranquilidad de esta zona es totalmente diferente al recuerdo de guerra, despojo y violencia de las zonas más cercanas a la frontera.

<sup>72</sup> Neculmán es de Boroa, un poco más al norte de Huillío. Son conocidos como los principales (Nidol) de toda la región.

<sup>73</sup> Existe un parte de guerra de la campaña del 69-70, en que se registra que un grupo de mapuches apareció frente al ejército dirigido por Orozimbo Barbosa, con una gran bandera chilena, cosa que extrañó obviamente a los militares. Posiblemente tiene relación con la historia de la bandera para malones que se recuerda, y muy probablemente el malón que se recuerda era el de los militares chilenos. Para el mapuche, malón es sinónimo de todo tipo de guerra.

No siempre, sin embargo, se lograba atajar los malones con el sistema de pagar por la tranquilidad. Doña Angela Lienleo, de Huillío, que debe tener más de noventa años y no habla castellano, nos relató un recuerdo de malón<sup>74</sup> en que había muerto un Coñoepán, lo que muestra que no siempre este sector tenía buenas relaciones con los chollchollinos:

*Dicen que de Rulú venía un grupo  
de personas a terminar la gente aquí,  
venía a matar, pero dicen que se atravesó  
un venado que se llama el pocho,  
traía un aro de oro.*

*Ese fue el anuncio de que no iban a pasar.*

*Entonces la gente (que venía)  
cuando llegaron a donde pasó el venado,  
no pudieron ver más,  
se pusieron ciegos,*

*y entonces la gente de aquí (atacó)  
y se enfrentaron y mataron a todos  
los que venían de Rulú.*

*Eran cruel los mapuches entonces,  
dicen que había un roble donde fue el malón.*

*Martín Catrileo era el cacique,  
hay todavía un roble ahí,  
al cacique que se llamaba Coñoepán,  
que así se llamaba,*

*que había venido con sus soldados (conas),  
entonces ahí lo agarraron.*

*Ese que quería venir a matar la gente de Huillío  
y buscar chiquillas jóvenes  
llevarlas a la fuerza para allá.*

*Le cortaron la cabeza, decían las viejas,  
las mujeres que estaban  
cómo bailaban alrededor de ella,  
se contentaron porque lo mataron.*

*Por eso se contentaron las mujeres,  
le cortaron la cabeza  
y también dicen  
que lo dejaron una parte colgado (en el roble),*

un brazo, dicen;  
eran cruel los mapuches antes  
Martín Catrileo era mi abuelo.  
Tenía muchas mujeres,  
una de ellas era de Coihue.  
La otra de Collipulli  
y las mujeres hicieron un verso  
y cantaron:  
"Ahora sí que estamos bien  
ahora sí"  
dijeron las mujeres.  
Cuando murieron esas gentes  
se alegraron.

La sociedad mapuche de Huillío tenía relaciones con la costa, no siempre amistosas, y con los boroanos. El cacique principal durante el siglo pasado fue Ñanculeo (de ñanco, águila), del cual heredó el cacicazgo Martín Catrileo (de catril, cortado, y leo vendría de lenfú, río, esto es, río cortado, interrumpido).

*Martín Catrileo no tenía mucha educación,  
no sabía hablar castellano,  
por eso le quitaron el mando los de Boroa;  
no se hacía entender con los españoles.  
Era mansito, dicen, hombre tranquilo,  
muy justo  
era hijo de cacique, aquí,  
mandaba todo esto, menos Boroa,  
defendía a las personas (mujeres)  
cuando eran acusadas de bruja  
que envenenaban corazones.  
Entonces la mujer de Catrileo (la cautiva)  
le decía, la salvaba,  
no permitía que la mataran,  
porque había una ley que debería matarse  
cuando llegaba a su casa.  
Él no permitía que la mataran<sup>75</sup>.  
Lincoleo era su hermano, el guerrero*

<sup>75</sup>

A través de la influencia que ejercía en el cacique una mujer cautiva, se hizo fama de justo. La mujer acusada de brujería arrancaba a esconderse en su casa y él la protegía y daba justicia.

lo venían a buscar para los malones;  
 mándanos, Lincoleo, le dijeron los costinos  
 para ir a arrear;  
 fueron a hacer ese arreo.  
 Ahí tuvo mala suerte, el guerrero ese,  
 en tanto que fuimos a arrear los animales,  
 que dijo, el abuelo mío (quien contaba la historia)  
 arriamos no más el arreo,  
 dicen que venía el zorro  
 a la siga, oiga, de los animales,  
 cruzaba por delante,  
 lo atajaba,  
 venía de atrás, lo alcanzaba... cruzaba!<sup>76</sup>  
 Y entonces eran más poderosos los costinos,  
 los costinos se adelantaron,  
 en un estrecho ahí los acorralaron  
 y como los de aquí eran pocos  
 los de allá eran más.  
 Tenían más astucia, eran más capaz,  
 tenían ñelelún!<sup>77</sup>  
 y entonces, ahí lo mataron,  
 hirieron,  
 a lo que es lanza ahí pelearon, pues.  
 Dicen que al cacique (guerrero)  
 le traspasaron la lanza aquí, (se toca el pecho)  
 y salió por aquí, (se toca la espalda)  
 lo atravesó.  
 Entonces sabiendo que era el guerreo Lincoleo  
 no quisieron más con él,  
 ahí lo envenenaron al hombre,  
 así terminó la vida,  
 y el abuelo mío, me contó así,  
 así fue a morir mi hermano, (tío hermano)  
 que dijo,  
 y tuvieron que traerlo.

<sup>76</sup> La muerte de un gran guerrero está siempre acompañada de signos de mal agüero, o premonitores.

<sup>77</sup> Ñelelún es un poder especial que tenían los guerreros para poder escapar de sus enemigos. Debe provenir de Ñullu que significa escaparse, huir. Augusta, Félix de, *Diccionario araucano-mapuche*. Ver Bibliografía.

*Había otro hermano Llanquileo;  
ese se arregló para jugar a la chueca ¡no más  
chuequero!*

*Para hacer loncoto, eso sí,  
loncoto es pescar de la mecha<sup>78</sup>.*

*Dicen que era un hombre muy diablo, este Llanquileo,  
era medio delgado pero muy forzado  
de abajo delgadito.*

*Ese era jugador de palife no más,  
donde había palín (chueca)  
también lo conseguían.*

*Entonces fue a jugar a Villumallín  
que se llama un lugar para el norte.*

*Había uno que le decían, Picun Mancalaf,  
esto es, que ninguno le hizo collera (hacía collera)  
ni en el palín, ni en el loncoto.*

*Mira allí viene el Picunmancalal (f)  
no hay que entrar con él,  
porque es muy diablo.*

*Entonces Llanquileo lo miró y le dijo:*

*“Yo voy a entrar con él”.*

*Anduvo poquito, minuto que empezó el juego,  
¡era muy bueno ese Llanquileo!*

*Llegó y pasó la bola y la sacó de un viaje.*

*¿Qué hizo el otro?*

*Le pega y se le vino encima, se mancornan,<sup>79</sup>  
dicen que no hubo más juego,  
sino que para mirar el loncoto no más.*

*Diga que dijo, esta gente del norte:*

*“Pobre hombre, es que dijo, para qué habría dentrao  
con él”*

*Pero no sabía con quién dentró, pues,  
Oiga, se mancornaron, oiga!*

---

<sup>78</sup> Loncoto o loncotum es un tipo de “arte marcial” mapuche, que consiste en que dos hombres se toman con las manos del pelo o cabeza, y vence quien derriba al contrincante. Es un juego que exige mucha fuerza, equilibrio y destreza. Se hacían apuestas y desafíos entre diferentes agrupaciones: también se usaba para combates singulares. Lonco es cabeza. Ver Manquilef, *Comentario al pueblo araucano*.

<sup>79</sup> Mancorna de animales, enjuntados, amarrados de la cabeza, se refiere al loncoto.

*Dicen que lo hizo hincar abajo,  
hincando abajo,  
ahí se sueltan, se dejan al tiro,  
no hay más pelea.  
Oiga, que admiración más grande de esa gente  
del norte, oiga.*

Estos relatos conservados por la tradición oral, nos remontan a la sociedad mapuche del siglo XIX, en que se recuerda a los jefes, a los guerreros y a los grandes “deportistas”, como diríamos hoy día. Catrileo es recordado por su justicia, es el jefe. Su hermano Llanquileo, el guerrero, capitanejó del cacicazgo, es recordado en sus hazañas, malones y su muerte; y el chuequero nos abre una ventana a un complejo mundo de relaciones sociales entre los diversos cacicazgos; nos recuerda este relato que se trataba de una sociedad en pleno funcionamiento, con fiestas, competencias, famas y honores por mantener, etc... En un mismo nivel de importancia se recuerda la justicia del lonco, la valentía del guerrero y la habilidad del jugador<sup>80</sup>.

#### *d) Los Paillalef de Pitrufuquén*

Los Paillalef de Pitrufuquén tuvieron desde muy antiguo relaciones con las misiones de Valdivia. La influencia de San José de la Mariquina fue importante, por eso se habla de Ambrosio Paillalef como un “cacique civilizado”. Sabía leer y escribir y relataba la historia de su familia en estos términos (año 1902):

*Hace muchos años (siglo XVIII) vivía en Pucón el cacique Pailleguñ, el jefe más antiguo que se recuerda en la familia.*

*Ambrosio Pinolef, hijo de Pailleguñ, vino a establecerse a los hermosos i desocupados campos de Pitrufuquén. Cuando murió en este lugar, le sucedió su hijo Felipe Paillalef; tuvo este dos mujeres, Marcelina Lienán<sup>81</sup>, María Melillán, de la familia de este nombre de Tromen<sup>82</sup>.*

*Mi abuelo Ambrosio Pinolef fue un rico agricultor y ganadero. Tenía sus animales en todo Pitrufuquén y los llanos de Osorno. Había traído de la Argentina la base de sus animales.*

*Felipe Paillalef murió antes de la fundación de Toltén Bajo (1862). No hai recuerdo de un entierro más numeroso en todas estas reducciones. Concurrieron los caciques, Calfunao*

---

<sup>80</sup> Por no alargar el texto no hemos transcrito la parte del relato donde se recuerda a Martín Catrileo viajando a la Argentina, a hacer comercio y traer animales. Fue atacado y robado en esa ocasión, y se salvó gracias a su sabiduría, ya que logró hacerse invisible frente a los asaltantes.

<sup>81</sup> Lienán es la familia que vivía en lo que hoy día es Temuco.

<sup>82</sup> Los Melillán se instalaron en Tromen, cerca de Temuco, a mitad del siglo pasado, provenientes de Villarrica, según nos ha expresado don Gregorio Seguell Capitán, notable indigenista y descendiente de esa rama familiar. Como se ve, una vez más los matrimonios juegan un papel político importante.

*de Muquén, Mariñancu de Pulinge, Luis Aburto Aiñancu de Loncoche*<sup>83</sup>; *Callfulaf de Aillipen; Colulaf de Llidfidhue; Pengeipil de Tromen; Ranquileo de Collimallin; Chicahual de Boroa*<sup>84</sup>; *Pañilef de Pucón; Antinao de Palguín y Melivilu de Maquehua.*

*La familia Paillalef se hallaba entroncada con otras ramas i todas formaban una comunidad que se extendía desde Pitrufuquén hasta Villarrica*<sup>85</sup>.

En 1860, Treutler recorrió Toltén en su tercera expedición al interior de la Araucanía. Sus informaciones son precisas, detalladas y también llenas de colorido. Se encontró en San José de la Mariquina con Railef, “hermano del poderoso cacique Paillalef, de Pitrufuquén, que regresaba a su casa desde Valdivia, donde había realizado algunas operaciones de trueque. Era un hombre alto, vigoroso y bello, vestido de militar, con gorro galoneado y pesadas espuelas de plata. Había realizado frecuentes viajes a través de la cordillera andina hasta el Atlántico, había estado también en Santiago como emisario de su tribu, hablaba un poco de español y tenía simpatías por la civilización y el cristianismo”<sup>86</sup>. Acompañado de Railef, el viajero alemán recorrió el camino que conduce a Pitrufuquén. Llama la atención que en esos años ya se acostumbraba en esta zona a reunir las rucas en pequeños poblados, gobernados por un caciquillo o cacique secundario. La traducción de don Carlos Keller los denomina villorrios o caseríos, “consistentes en unas pocas rucas” Cudico, Vaicalaf, Muerín, Loncoche, Pichi Maquehua, Quitratué, Dongill, etc... aparecen como localidades en que se produjo una cierta concentración de viviendas. Este hecho debe obedecer a la mayor sedentarización y al grado más elevado de desarrollo agrícola de los mapuches de Toltén.

En 1860, Pitrufuquén “era una de las aldeas más importantes de la Araucanía y contaba unas cuatrocientas almas. Se extendía por casi una legua española a lo largo de la orilla austral del río Toltén, en una llanura muy fértil, de varias cuadras de ancho, que había sido antiguamente el lecho del Toltén”<sup>87</sup>. Pitrufuquén era un pueblo formado casi exclusivamente por indígenas y sus viviendas eran rucas. Se había formado a consecuencia del comercio. Estaba ubicado en un sitio estratégico, justo en la frontera sur del territorio mapuche, cercano a Boroa y los llanos de Temuco, desde donde venían a comprar los mapuches trayendo su ganado, y era el paso obligado para cruzar a las pampas por el boquete de Villarrica y el Llaima. Pitrufuquén era un lugar de ferias comerciales donde concurrían los comerciantes de Valdivia y los mapuches de diversas localidades. “El cacique Paillalef velaba severamente porque todas las mercaderías compradas a los cristianos fueran pagadas puntualmente, de modo que se podía vender todo a crédito y a plazo, en la seguridad de recibir oportunamente el pago. Los plazos se fijaban en plenilunios, y en el día establecido se entregaban puntualmente los caballares y vacunos”<sup>88</sup>. Treutler se maravilla de los negocios que hacían los comerciantes con los indios, “los que tienen poca idea del valor del dinero” y cambiaban directamente animales por productos que necesitaban y les llamaban la atención.

<sup>83</sup> Con el nombre Aburto hay una antigua familia indígena de Loncoche, de la que surgirá el gran líder Aburto Panquilef.

<sup>84</sup> Puede haber un error en el relato, ya que este nombre aparece más a menudo ligado a la costa de Toltén.

<sup>85</sup> Guevara, *Últimas familias*: p. 330 y 331.

<sup>86</sup> Paul Treutler, *Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863*. Editorial del Pacífico. 1958 p. 380.

<sup>87</sup> Treutler, id. anterior p. 387.

<sup>88</sup> Treutler, id. anterior p. 388.

Tenemos un vivo relato de este cacique Paillalef, quien aparece con su séquito a controlar al nuevo comerciante que ha llegado:

*Apareció la comitiva del cacique con un trompeta a la cabeza, tocando una marcha; venían también sus mujeres, su hijo y muchos indios de prestigio. Paillalef era pequeño, muy obeso y de sus sesenta años de edad, vestía un uniforme militar conseguido en alguna incursión de saqueo, junto con el gorro engalonado, el sable con vaina de plata maciza, las botas altas y las pesadas espuelas también de plata maciza que completaban su atuendo; estaba montado en un hermoso potro negro, cubierto casi completamente con adornos de plata. Cuando desmontó, me abrazó y besó tres veces, como saludo, ceremonia que yo debí repetir, mientras se disparaban todas las armas de fuego y el trompeta hacía sonar su instrumento. Enseguida nos sentamos bajo los grandes manzanos sobre pieles de guanaco y pumas y entregué al cacique y a sus mujeres algunos regalos<sup>89</sup>.*

Paillalef fue uno de los grandes caciques del siglo pasado; el análisis de su forma de vida nos muestra el punto alcanzado por la sociedad mapuche antes de ser destruida por los chilenos. Paillalef dominaba como señor sobre una gran zona. Se presentó frente a Treutler con un séquito de hermanos y parientes, lo que ya muestra una cierta "corte" en ciernes. Railef (ciervo veloz)<sup>90</sup>, Panguilef (puma veloz), Antilef (sol rápido), Epulef (doblemente rápido), eran hermanos de Paillalef (carrera tranquila); y sus primos que lo acompañaban eran: Catrilef (carrera detenida), Quetrulef (pato veloz) y Quiltrulef (perro veloz). Paillalef poseía un amplio conjunto de rucas y una casa "chilena" hecha por maestros chilenos, "criminales arrancados del penal de Valdivia" que se habían refugiado en sus tierras. Usaba esa casa como artículo de prestigio, y para guardar sus pertenencias, entre las que había mucha platería. Treutler asistió a una reunión del cacicazgo de Paillalef y calculó en más de cuatrocientas personas las allí reunidas, fuera de los niños. Le llamó la atención la riqueza de los vestidos, la platería que usaban ostentosamente hombres y mujeres, y la belleza de las mujeres jóvenes, que explica por el mestizaje difundido en la región y las numerosas cautivas chilenas que allí vivían. Señala que un número de cien mocetones tocando trutruucas y pifilcas, acompañan a la machi a un "machitún" para sanar a una mujer, cuñada de Paillalef. De estos relatos es posible percibir una sociedad con relativa abundancia de medios económicos<sup>91</sup>, bastante organizada socialmente y en un grado muy alto de jerarquización.

Paillalef de Pitrufrquén se relacionaba con la mayor parte de los caciques de la región. Hacia el sur estaban los Aburto de Loncoche, que tenían estrechas relaciones con los de Pitrufrquén. Lo mismo ocurría con los Manquilef (Manquelef) de Quepe, cercano a Temuco. Los mapuches de Quepe y Maquehua

<sup>89</sup> Treutler, id. anterior, pp. 389-390.

<sup>90</sup> Lef denota rapidez, es el acto de correr. Treutler-Keller traducen por "corrida"; creo que debería traducirse en muchos casos como "veloz".

<sup>91</sup> El relato de la comida servida en el machitún no solo habla de abundancia, sino también de una cierta sofisticación. Hay carnes de diversos tipos y preparadas de varias maneras; hay todo tipo de legumbres y hortalizas y el maíz preparado de diversas formas. No estamos en una sociedad pobre ni tampoco en una sociedad de bárbaros, como a lo menos los europeos - y chilenos - se han imaginado a los bárbaros. Habría que comparar esta comida con alguna semejante en las haciendas chilenas de la época.

se encontraban unidos entre sí, como se verá en el relato siguiente. A través de ellos se relacionaban con los abajinos de Choll Choll (Coñoepeán), formando una intrincada red de lazos matrimoniales que aunaba a amplios sectores de la Araucanía. Si nos detenemos excesivamente en estos relatos, es justamente para relevar este hecho: la sociedad mapuche estaba formada, como hemos dicho, por familias independientes y autónomas. No había gobierno central que las aunara. Pero había una intrincada red de matrimonios, según la cual “todos son parientes” de una u otra forma.

### *e) Los Manquilef de Quepe*

Los Manquilef de Quepe fueron una de las familias más importantes de la región del Toltén; hacían de bisagra entre los “lef” del sur y sectores más al norte, como los Coñoepeán. El siguiente relato nos fue contado por las hermanas Manquilef Coñoepeán, que viven en Quepe.

*El primero, el que fundó la familia Manquilef, se llamaba José Manquilef; se casó con una señora española. Tenía cuatro señoras, así como cacique que era. La española sufría mucho, y de lástima como era tan buena, tan pura, muy prolija, muy señora que todo lo que hacía y decía estaba bien, las dejó y solo se quedó con la española<sup>92</sup>. De ahí salieron los Manquilef, mestizo español-mapuche.*

*Mi abuela era María Elisa Coñoepeán Millanir, era hija del cacique Francisco Millanir de Maquehua, que queda entre el río Quepe y el Cautín. Él era cacique importante<sup>93</sup>, por eso el cacique Venancio Coñoepeán vino a pedir su hija, la más jovencita. El cacique no quería darle, era tan joven. Entonces, tocó el culcul, como una corneta; una vez que la tocaban era principio de guerra; malón había tocado. Así que tuvo que dar la hija, el padre, el dueño de la hija. Y lloraba, porque Coñoepeán ya era un caballero de edad y la niña era hartó joven. Entonces, cuando ya se convenció el papá, le dijo: “Tanto corral me va a llenar con animales”. Tremendos corrales como potreros le llenó Coñoepeán al cacique Francisco Millanir. Y después de eso fue que fundaron Temuco y lo nombraron Cacique General de la Araucanía. Hace mucho tiempo que eran emparentados los Coñoepeán con los Manquilef.*

En este caso no se puede hablar de una agrupación constituida al estilo y nivel de los arribanos, pero sí de una alianza bastante estable entre todas las familias del sur del Cautín. Se mantuvieron todo el siglo al margen de las guerras que conmovieron a la Araucanía, y será solo en el año 81 que muchos de ellos también van a participar en la insurrección general contra el ejército chileno.

---

<sup>92</sup> Era bastante común que lo más molesto a las mujeres chilenas fuera la poligamia. El mestizaje es muy antiguo entre los mapuches a causa del aprecio que tenían por mujeres “españolas” como las llamaban.

<sup>93</sup> Esta historia debe haber sucedido a mitad del siglo pasado. Las señoras Manquilef Coñoepeán que nos han relatado, deben tener unos setenta o más años. Ellas son nietas de Venancio Coñoepeán, “Cacique General de la Pacificación de la Araucanía”.

## 6. Los mapuches del Llaima

*Mi familia reside en  
Trompulo.*

*Mi abuelo, Manuel Collío  
Cotar se vino del norte,  
de las tribus arribanas  
formó en Trompulo una  
familia que llegó a considerarse  
respectable.*

Cuando en 1883 el ejército chileno avanzó hacia Villarrica, se encontró con selvas casi impenetrables que le dificultaron enormemente el paso. Varios meses demoraron los zapadores en abrir camino entre Temuco y la antigua ciudad de Villarrica. La zona precordillerana, ocupada hoy por el pueblo de Cunco y las localidades de Santa María de Llaima y Melipeuco, estaba cubierta de tupidas selvas y cortada por pequeños y profundos valles a los bordes de los ríos<sup>94</sup>. Allí vivían varios grupos mapuches afamados por lo guerrero.

*Los grupos del Llaima  
no sembraban,  
sólo juntaban animales.  
Preferían como alimento diario  
los piñones  
i la carne de yegua<sup>95</sup>.*

Estos grupos se diferenciaban claramente de los que habitaban en los valles; los consideraban atrasados y bárbaros. Treutler, el viajero alemán, los vio venir, quedando profundamente impresionado por sus vestimentas y pinturas guerreras, que compara con la soberbia y riqueza de la parcialidad de Paillalef en Pitrufquén. No cabe duda que este sector del Llaima estaba en un proceso de desarrollo diferente a los anteriores; no practicaban comúnmente la agricultura, y vivían de la ganadería y de las incursiones sobre las pampas.

Si se trataba del grupo pehuenche del extremo sur, no lo sabemos, pero al parecer sus relaciones, tanto con los arribanos como con los pampas, eran más bien fluidas.

---

<sup>94</sup> Ver I. A. Subercaseaux en la Bibliografía.

<sup>95</sup> Testimonio de don Vicente Collío Paillao, nieto del famoso cacique Collío Cotar de Llaima. Tomás Guevara, *Últimas familias*. Los testimonios, relatos y explicaciones de esta agrupación, los hemos recibido del profesor y personalidad indigenista, don Carlos Chihuaylaf de Quechereguas, Cunco; de su hermano don Alberto Chihuaylaf, y de una entrevista realizada a don Antonio Chihuaylaf, antiguo presidente y fundador de la sociedad La Moderna Araucanía de Cunco, por Rolf Foerster.

*El viejo Collío viajaba muy seguido  
a la Argentina.  
Mantenía estrecha amistad  
con Namuncura  
hijo de Calfucura.  
Mi abuelo Manuel Collío Cotar fue  
principalmente guerrero;  
asistía con gusto  
a los malones de la Araucanía  
y las pampas.*

Hemos visto que, de acuerdo a la tradición, Calfucura era originario del Llaima, es decir, sería parte de esta misma agrupación (linaje); por tanto, no es extraño que Collío Cotar fuera su amigo. Al parecer, según relatos de la zona, Namuncura, hijo de Calfucura, al ser derrotado por el ejército argentino en 1880-81, habría cruzado la cordillera y traído a su familia a Allipén, uno de los valles cercanos a Cunco.

*Cuando el ejército argentino barrió con todas las tribus de las pampas y muchos caciques fueron enviados a la isla de Martín García, los descendientes de Calfucura vinieron a refugiarse a este lado de la cordillera. Aquí se les recibió muy bien en todas partes... (Antonio Paillalef).*

*Cuando el ejército destruyó el gran cacicazgo de Salinas Grandes, Bernardo Namuncura huyó a Chile con mucha gente. No volvió más a vivir a la Argentina (id.).*

Se dice que el origen de esta familia es huenteche, y tenemos varios relatos en que aparecen emparentados los del Llaima con los de Truf-Truf. El enlace se hace a través de Huichahue, zona cercana a Temuco, que en la actualidad queda tras la localidad de Padre las Casas, por el camino a Cunco<sup>96</sup>. Esteban Romero, gran cacique huenteche de Truf-Truf, era cuñado con Collío Cotar, y fue él quien lo invitó a participar en el malón de 1881. Por otra parte, no tenemos ningún antecedente que avale relaciones entre esta agrupación y los pehuenches de Antuco, Lonquimay y el norte de la Araucanía. Todo esto nos hace suponer que no se trata de un grupo pehuenche, sino de grupos mapuches adaptados a la situación ambiental precordillerana en que vivían.

Al parecer, había varios cacicazgos independientes, aunque Cotar tenía un cierto ascendiente sobre la región. Eran éstos Catrilaf de Allipén, cuya familia aún se encuentra allí; Curín de Dalcahue; Rañilaf de Quechereguas, cerca de Cunco hacia el lago Collico; Huenupán de Llaima y Pichumán de Río Netro. Los últimos caciques fueron Huenchulaf hacia la derecha del Allipén en la localidad de

---

<sup>96</sup> Cunco es el nombre del actual pueblo de esa zona. No confundir con los "indios cuncos" de que hablan los cronistas; estos están ubicados en Osorno, Valdivia y Llanquihue.

Quechereguas, y Mariano Melillán en la zona de Llaima (hoy Melipeuco). Bajo sus nombres se encuentran los disputados títulos de merced dados en la zona.

Hay varias interpretaciones en torno a la terminación "laf", que caracteriza a varios apellidos de la zona. Según algunos sería una abreviación de lafquén: lago. La familia Chihuaylaf interpreta de otro modo; chichuay significaría niebla (Chihuayante: neblina bonita, porque después va a hacer calor) y laf daría la idea de pureza; esto es, "neblina pura".

Poco se sabe de esta agrupación durante el siglo XIX. Fue en el 81 que Cotar y sus guerreros jugaron un papel importante en las últimas batallas. Si antes participaron o no, no lo sabemos; al parecer la tradición dice que sí, que iban a todas las guerras junto a los arribanos.

Durante el siglo XX este sector se convertirá en una de las áreas más conflictivas y tendrá una larga tradición de organización y combate indigenista. Las tierras del Llaima se darán en concesión privada y se llevará a cabo una colonización al estilo "far west", a la que reaccionarán los descendientes de los caciques aquí nombrados. Este es un motivo adicional para considerar a los "mapuches del Llaima" como una agrupación particular.

## 7. Otros grupos mapuches: los Costinos o Lafquemche

Varios grupos mapuches quedan fuera de nuestro estudio. Los mapuches de Valdivia, esto es, al sur de la cuesta de Loncoche, tienen particularidades que no conocemos. Su participación en las guerras del siglo XIX fue escasa o no la sabemos. Lo mismo ocurre con los grupos mapuches de más al sur, que tuvieron contacto permanente con poblaciones españolas y chilenas durante todo el siglo pasado. Los llamados huilliches de San Juan de la Costa cerca de Osorno, de la provincia de Llanquihue y también de Chiloé, poseen seguramente una historia diferente y aparte de la que aquí relatamos.

Poco conocemos también de los mapuches de la Provincia de Arauco, llamados costinos o lafquemche, hombres del mar. Esa región fue el escenario principal de la guerra centenaria de mapuches y españoles. Este hecho provocó la migración de buena parte de su población hacia regiones más seguras del interior de la Araucanía. La presencia permanente de fuertes en la costa de Arauco y la cercanía de Concepción, condujo a que los mapuches establecieran contactos fluidos con los huincas y fueran pacificados más tempranamente que el resto.

Los mapuches del lado norte del Bío-Bío fueron expulsados en el primer siglo de ocupación española. En los siglos siguientes, los que habitaban en la costa del golfo de Arauco fueron empujados hacia el sur. Estos grupos poseían costumbres y características culturales marcadas por la situación marítima en que vivían. La alimentación, sus trabajos, sus mitos y religiosidad, estaban influidos por el mar como elemento determinante.

La última acción guerrera de los costinos fue su participación en la guerra de la Independencia ("guerra a muerte") junto a los españoles; Guevara señala:

*Al concluir la guerra de la independencia que tuvo por teatro el territorio araucano, la región de la costa quedó extenuada por las consecuencias de una lucha larga i sangrienta. Los indios de esta sección quedaron, por lo tanto, disminuidos i sin el empuje de pasadas épocas. Los terrenos del litoral fueron ocupados por la "población civilizada" con anterioridad a los otros de la Araucanía<sup>97</sup>.*

Guevara cita los caciques principales, nombrados por el gobierno y que gobernaban las cuatro partes en que se dividió administrativamente el territorio durante el siglo XIX<sup>98</sup>.

*Hueramán desde el río Pilpilco hasta el Lebu i desde Tucapel hasta el Pangué; Mariñán desde ese río hasta la laguna de Lanalhue (Nagalhue) que se une al Paicaví; Porma, desde este río hasta el estero de Antiquina; Legín desde este hasta el Tirúa. Estos cuatro jefes concurrieron más tarde, el 6 de octubre de 1862, a la fundación de Lebu, que aceptaron a mui buen grado<sup>99</sup>.*

Durante el siglo XIX muchos de estos grupos fueron desplazados, expropiados de sus tierras; allí se formaron grandes latifundios, ligados a la explotación carbonífera. En las últimas décadas del siglo hubo una importante inmigración y colonización de vascos franceses y alemanes en las orillas de la laguna Lanalhue y la cordillera de Nahuelbuta. Esta colonización arrinconó aún más a los ocupantes mapuches y tuvo características muy violentas. De los vascos franceses se recuerdan sus métodos punitivos contra los indígenas, los castigos y las usurpaciones que cometieron.

---

<sup>97</sup> Tomás Guevara. p. 13

<sup>98</sup> Estos cuatro cacicazgos de la costa se venían consolidando desde mediados del siglo XVIII. En los últimos parlamentos, y en especial en el de Negrete, se señala la participación de las cuatro localidades principales del sector costero ya instituidas en agrupaciones estables. Cada una de estas agrupaciones tenía un "Capitán de amigos", encargado de las relaciones con el gobierno del lado chileno. La República recogió esta tradición y reconoció o nombró a los caciques principales, reforzando, por tanto, su poder.

<sup>99</sup> Guevara, *Últimas familias*, p. 14.